Revista de Estudios Extremeños, 2016, Tomo LXXII, Número I, pp. 563-606

Diarios de don José Galluzo y Páez sobre las operaciones de pacificación contra los indios guajiros, en el virreinato de Nueva Granada (1776-1777)

José Sarmiento Pérez
Doctor en historia
jose.sarmiento.perez@gmail.com

Resumen

Basándome en un estudio de los 7 diarios que don José Galluzo y Páez redactó sobre las operaciones de pacificación efectuadas contra los indios guajiros en el virreinato de Nueva Granada, entre 1776 y 1777, analizo su cultura, las misiones de la orden capuchina y la difícil conquista de la península Guajira por los españoles.

Palabras clave: Virreinato, indios, misiones, diarios[1].

Summary

On the base of a study of seven journals which Mr. Jose Galluzo y Paez wrote on peacekeeping operations carried out against the guajiro indians in the vicerroyalty of New Granada between 1776 and 1777, I analyze their culture, the missions of the capuchin order and the difficult conquest of the peninsula of Guajira by the spanish.

Keywords: Vicerroyalty, indians, missions, journals.

[1] Mi agradecimiento a D. Juan Francisco Criado Vadillo (profesor del Departamento de Inglés del Instituto Campos de San Roque de Valverde de Leganés), por la traducción al inglés del resumen y palabras clave del artículo.

I) GRADOS MILITARES Y DESTINOS DE DON JOSÉ GALLUZO Y PÁEZ EN EL REAL CUERPO DE ARTILLERÍA

Don José Galluzo y Páez nació en Orán en 1746[2]. Era hijo del brigadier don Antonio Galluzo. Según su hoja de servicio le dedicó a la vida militar un total de 58 años, 10 meses y 25 días. En su dilatada carrera obtuvo los siguientes grados militares: a los doce años ingresó en el ejército como cadete de artillería (8 de junio de 1758). Estudió en la Academia de Barcelona. Después siguió ascendiendo a: subteniente (2 de julio de 1760), teniente (20 de mayo de 1769), capitán (20 de septiembre de 1770). Se graduó de teniente coronel el 3 de febrero de 1777 y de coronel el 16 de abril de 1792. Llegó a brigadier[3] el 10 de octubre de 1793 y a teniente general el 4 de julio de 1808[4].

Don José Galluzo y Páez, como oficial del Real Cuerpo de Artillería obtuvo destino en los ejércitos y provincias de Cataluña, Navarra, Guipuzcoa, Aragón, Mallorca, Mahón, Castilla la Vieja, Valencia, Murcia y Extremadura. En América del Sur **(ver lámina 1)** intervino en la pacificación y gobierno de la provincia de Riohacha en el virreinato de Nueva Granada (actual Colombia) **(ver lámina 2)**; fue comisionado para corregir las Reales Fábricas de Pólvora de Santa Fe de Bogotá; fue nombrado comandante de artillería de la plaza de Cartagena; participó en la Guerra contra la Convención (en Navarra, Guipuzcoa y Aragón); comandante de Artillería en Valencia; pasó a tomar posesión de la isla de Menorca, junto con el capitán general de las islas Baleares, don Juan Miguel Vives; fue director de las fábricas de pólvora de Murcia y Aragón; así como director de la Real Escuela de Artillería de Barcelona; tomó parte activa en la Guerra de la Independencia española; fue jefe de Artillería de la plaza de Badajoz; llegó a alcanzar el grado de capitán general de Extremadura, y fue el primer presidente de la Junta Suprema de Extremadura. A instancia de esta misma institución se le sometió a un consejo de guerra (del que salió absuelto), debido a la defensa que llevó a cabo en Almaraz contra los franceses; por último, fue nombrado capitán general de Castilla la Vieja. Contrajo matrimonio

---

[2] GIL NOVALES, Alberto: *Diccionario biográfico español 1808-1833. (Personajes extremeños),* Editora Regional de Extremadura, Mérida, 1998, p. 80.

[3] Brigadier: oficial general cuya categoría era inmediatamente superior a la de coronel en el Ejército y a la de contraalmirante en la Marina.

[4] Hoja de servicio del teniente general don José Galluzo y Páez, de edad 71 años, de estado noble y casado, Archivo General Militar de Segovia (AGMS), Sección 1, leg. 6.339, hoja 1.

con doña María Bosque y Velázquez. Tuvo una hija (doña María Josefa Galluzo y Bosque) casada en segundas nupcias con el brigadier don Pedro de Ferrer. Falleció en Badajoz el 20 de febrero de 1817[5], a los 71 años de edad, recibiendo sepultura en el convento de San Francisco.

II) LA CULTURA GUAJIRA O WAYÚU

Los guajiros o wayúu eran un grupo de indígenas de filiación lingüística *Arawak*, cuyo territorio tradicional abarcaba la península de La Guajira. **(ver láminas 3 y 4)**. Históricamente los ríos Limón en Venezuela y Ranchería en Colombia, constituían las fronteras naturales que separaban a los temidos wayúu del mundo español y criollo. La más famosa de las alturas de la península era la *Teta Guajira* o *Jepitz*, como la llamaban los indios. En toda la parte sur de la Guajira se notaba gran escasez de agua, como consecuencia de la falta de vegetación arbórea. No existían ríos propiamente dichos, sino cauces arenosos que servían de drenaje a las aguas de la estación lluviosa y que volvían a quedar secos en la estación veraniega.

El nombre de Guajira aparece por primera vez en dos grandes mapas de América. El primero, trazado por Fernando Colón (hijo del almirante Cristóbal Colón), en 1527. El otro, dibujado por Diego Ribero data de 1529. Ambos realizados por orden del emperador Carlos V. Juan de Castellanos fue el primero que aludió a estos indios en sus *Elegías*, aunque los llamó *Cosinas*. La primera información etnográfica fidedigna acerca de los guajiros se debe a José Nicolás de la Rosa y Antonio Julián, que recorrieron la región en el siglo XVIII.

Los guajiros, como fueron llamados de manera indiscriminada desde el siglo XVI hasta el XIX, formaron una nación indígena, que desde el siglo XVIII se reconocía con el término wayúu, que significaba en su vocabulario *"gente"*. El pueblo wayúu era uno de los pueblos arawak que, como una gran corriente migratoria, se desplazaron tanto por la Amazonía, como hacia las Antillas, a donde llegaron hacia el 150 a.C. **(ver lámina 5)**[6].

---

[5] Partida de defunción de don José Galluzo. AE (ACE), libro 2.824, fol. 30.

[6] **Asentamiento de los wayúu:** Existen dos teorías en cuanto al asentamiento de estos indios en la península de La Guajira. La primera plantea que ellos habitaban en tiempos precolombinos en la cuenca amazónica y debieron desplazarse por la presión del grupo Caribe. Específicamente estaban en la región del Río Amazonas-Río Negro, y se desplazaron hacia la costa occidental de Venezuela y La Guajira. Esta teoría se sustenta en varios aspectos de origen amazónico que presentan. Una segunda, plantea que los wayúu venían

Los wayúu supieron adaptarse a ese ambiente difícil, cavando pozos en los desecados lechos para extraer el agua que necesitaban para sí y para sus ganados[7]. Existían también abrevaderos llamados *casimbas*, que eran pequeñas lagunillas naturales. Pudieron subsistir mediante una agricultura de invierno, de la caza, la recolección y la pesca costera[8]. Este sistema de subsistencia tradicional se modificó muy temprano durante el período colonial con la introducción de ganado vacuno, ovino, caprino, caballar y asnal, de tal manera que a mediados del siglo XVI, ya se hablaba de "gran muchedumbre de ganado" en esas tierras. Por tanto, los hábitos nómadas de los guajiros obedecían a la necesidad de moverse con sus rebaños en busca de agua y pastos. La riqueza, representada por la abundancia de ganado, daba categoría social. No se sabe que tuvieran templos para el culto. Su religión se limitaba a la creencia de un héroe cultural, en los espíritus de la maleza, y en los dioses del trueno, del relámpago y de la sequía. Usaban telares para tejer algodón al natural. Carecían de metalurgia. Empleaban arcos y flechas envenenadas[9]. Dormían en hamacas. Los mantos de algodón de las mujeres eran de rasgo andino, los hombres llevaban taparrabos. Aunque los guajiros tenían un origen común, estaban divididos en tribus, cada una de las cuales vivían en áreas bastante limitadas.

---

del interior de Colombia, de la cercanía de Mompós. ARDILA, Gerardo: *La Guajira. De la memoria al porvenir una visión antropológica*, Bogotá. Universidad Nacional de Colombia, 1990, p. 25; ÁLVAREZ, José: *Estudios de lingüística guajira*, Maracaibo, Edit. Astro Data, 1994, p. 1.

[7] **Pozos o "jagüeyes":** Eran pozos bastante profundos, como para tener que descender a ellos a través de escalones tallados en sus bordes. Muchos de ellos superaban los 6 metros de profundidad. Algunos se encontraban en las playas, entre el mar y las salinas, y aún así el agua era dulce y clara. Muchos eran temporales.

[8] **Alimentación:** Según las primeras crónicas el wayúu se nutría fundamentalmente de frutos silvestres, raíces y semillas. Los que no tenían acceso al mar comían yuca, frutos de cactus, sandías, batatas, carne, de venado, conejo, lagartija, caimán e iguana. Los que vivían cerca de la costa se alimentaban de peces, moluscos, camarones y tiburones. La introducción del ganado cambió las condiciones de vida. PANORAMA, "El arte culinario guajiro" por Báez, Leidy, Maracaibo-Edo Zulia, sección provincia, 2005.

[9] **Uso de las armas:** El arco y la flecha fue, desde la época prehispánica, el arma de combate por excelencia. Los wayúu llevaban las puntas de flechas envenenadas en canutos. La producción del veneno se iniciaba reuniendo en una calabaza varios reptiles muertos venenosos, víboras, sapos, escorpiones, ciempiés y arañas. Después se machacaban y se dejaban a la intemperie hasta que se formaba un líquido viscoso amarillo oscuro. La muerte ocurría dos o tres días después del flechazo, a menos que el dardo fuese extraído inmediatamente y la herida cauterizada con hierro candente.

Existían distinciones en castas y modos de vivir. Las tribus estaban repartidas en grupos locales que ocupaban rancherías de hasta 50 ranchos, dispersos, a un tiro de distancia unos de otros. El nomadismo de los guajiros hacía innecesaria la construcción de viviendas elaboradas. Frecuentemente se reducían a un techo de ramas de cactus sostenido por postes, si bien podía reservarse un ángulo cerrado para la reclusión de las muchachas al comienzo de la pubertad. La vivienda era comunal.

Tuvieron un proceso de mestizaje cultural bastante peculiar, que los indios lograron utilizarlo para protegerse de una cultura invasora que los consideraba bárbaros y atrasados y quería imponerles sus propios criterios de "civilización". De este modo, "guajirizando" los objetos y costumbres extranjeros lograron preservar una notable identidad. Ello fue posible por muchos factores. La geografía misma les ayudó, en cuanto, con excepción de las tierras fértiles de la baja Guajira (cerca de la Sierra Nevada de Santa Marta), su árido territorio no era apetecido por los colonos blancos. Pero más que esto, algunos rasgos de su cultura les sirvieron eficazmente para su defensa.

En primer lugar, una organización de parentesco en la que se pertenecía a la familia de la madre (matrilinealidad) y basada en la poligamia, hizo que la conservación de la tradición y la cultura descansara en las mujeres. El carácter grupal de la ley y el delito entre los wayuu reforzó su solidaridad. De acuerdo con la ley guajira, lo que causase dolor (sobre todo la muerte, el derramamiento de sangre y la separación física) debía pagarse por el grupo del causante. De este modo, el mal hecho por un español a un indio era cobrado por los miembros del clan con la vida o los bienes de cualquier español. Por último, la estructura social basada en los clanes o familias independientes, sin un sistema centralizado, hizo que no fuera posible sujetarlos dominando a un cacique principal. Pero, a pesar de esta organización descentralizada, sorprende el vigoroso sentido de pertenencia a la nación guajira desplegado en las colonias.

Aunque el contacto con los conquistadores europeos data del siglo XVI, los wayúus no fueron conquistados sino hasta muy tardíamente, después de la independencia de Colombia y Venezuela. En esto influyó tanto la resistencia indígena como las duras condiciones ambientales del desierto, que les sirvió de refugio[10].

---

[10] FERNANDO ARELLANO, S. J.: *Una introducción a la Venezuela prehispánica,* Culturas de las Naciones Indígenas venezolanas, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela, 1987, pp. 391-393. Sobre la cultura wayúu también puede consultarse a:

III) LAS MISIONES CAPUCHINAS EN LA PENÍNDULA DE LA GUAJIRA

Las misiones capuchinas[11] que trabajaron en los procesos de evangelización en Hispanoamérica asignaron frailes provenientes de una misma provincia religiosa en España a las misiones localizadas en un territorio particular. Así fue como los frailes andaluces desarrollaron su labor en Venezuela, los catalanes en la Guayana, los aragoneses en Cumaná y los navarros y valencianos en la provincia de Maracaibo. La jurisdicción de esta última abarcó un territorio amplio entre Maracaibo y Santa Marta que comprendía, a grandes rasgos, desde las costas orientales del Golfo de Maracaibo hasta el río Magdalena por el occidente, tenía al norte el mar Caribe y llegaba por el sur hasta la ciudad de Ocaña.

Los capuchinos valencianos llegaron a América por primera vez en 1647 y a la Guajira en 1693, y un año después se fundó la primera casa misional en la aldea de San Nicolás de los Menores y en La Cruz, dos poblados indígenas cercanos a Riohacha. Sin embargo, un movimiento armado de los indios cocinas en 1701 obligó a sus misioneros a retirarse a su sede en Maracaibo[12].

FINOL, José Enrique: *Mito y cultura Guajira*, Maracaibo, Venezuela, Ediciones del Vicerrectorado Académico, Universidad de Zulia, 2007; Autora: URIANA PORTILLO, FRANCIS ELENA, Director: SANTANA PÉREZ, Juan Manuel: "De "reducción y pacificación" del siglo XVII a "civilización y progreso" del siglo XX, en *El pecado de ser diferente*, 2013; FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS, Gonzalo: *Historia general y natural de las Indias: islas y tierra firme del mar océano*, T. II, Real Academia de la Historia, Madrid, 1852.

[11] **Orden de los Hermanos Menores Capuchinos:** más conocidos como capuchinos fueron una reforma de los franciscanos observantes y pertenecían a la Primera Orden de San Francisco. Fue iniciada en 1525 por fray Mateo de Bascio y por los hermanos Ludovico di Fossombrone y Rafaele di Bossombrone, en compañía de otros franciscanos. Sus iniciadores fueron observantes que se marcharon a conventos de retiro para tener una vida más contemplativa. Con el tiempo su número creció y decidieron hacer una reforma de la orden franciscana. Se separaron de los observantes y estuvieron bajo obediencia del ministro general, hasta tener el suyo propio. Se dedicaban al cuidado pastoral de las parroquias. Usaban hábito marrón con una cuerda, pero la diferencia fundamental es que llevan una capucha unida a la túnica y era más larga comparada con la de las otras ramas.

[12] Acto que fue respaldado mediante una *real cédula del 4 de abril de 1702,* en la cual el rey ordenó a los dos frailes que estaban en Menores y La Cruz, pasar a Maracaibo.

Durante los siguientes trece años, los indios guajiros no tuvieron en su territorio ningún misionero. En el año 1715 el obispo de Santa Marta, Antonio Monroy y Meneses, nombró a dos de ellos, en calidad de interinos, para los pueblos de La Cruz y Menores. Esto fue posible por el traslado de once religiosos con el propósito de llevar a la "*conversión de los indios guajiros, entre Maracaibo, y la del Río del Hacha, por ser de condición más tratable y poder resultar de su logro, muchas utilidades a la Real Hacienda y conveniencia a los vecinos de aquella jurisdicción*" El traslado de estos religiosos se realizó porque los indios de Mérida y la Grita, provincia de Maracaibo, "*se rebelaron y quemaron la iglesia, imágenes y ornamentos e hicieron otras atrocidades*". El traslado de los capuchinos a la provincia del Hacha fue autorizado por *una real cédula de noviembre de 1717,* por la cual se confería a los padres capuchinos la misión de evangelizar y pacificar a los indios guajiros. Un año después se efectuó una ratificación, la cual iba más allá, al plantear la posibilidad de nombrar como prefecto de las misiones solamente a religiosos de la orden capuchina, pues la experiencia había demostrado que (en los trece años, en que el territorio estuvo sin misioneros capuchinos, a quienes les sucedieron los presbíteros clérigos nombrados por el obispo de Santa Marta), no habían hecho ningún avance significativo. En lo sucesivo, los religiosos capuchinos trabajaron en concordancia con el gobernador de Santa Marta, don Juan Beltrán de Caycedo, en quien recayó igualmente la tarea de la pacificación, combinándose de esta forma la reducción por medios pacíficos (propugnada por los religiosos) y la pacificación por la fuerza (impulsada por el gobernador), facultad que le fue reconocida en una real *cédula fechada en 10 de marzo de 1718.*

El reconocimiento del trabajo de los capuchinos generó desacuerdos entre las instancias eclesiásticas -los capuchinos y el obispo de Santa Marta, Antonio Monroy y Meneses- por la competencia de sus jurisdicciones. La discrepancia afloró a raíz de una visita programada por el obispo a las misiones de La Cruz y San Nicolás de los Menores, a lo cual se negaron rotundamente los capuchinos de los respectivos pueblos, fray Pedro Muniesa y fray Mariano de Olocau. A partir de la negativa de los frailes, el obispo Monroy y Meneses excomulgó a fray Mariano de Olocau, fray Marión de Toledo y Alonso Gómez Gallego, este último vicario de Riohacha. El conflicto se dirimió en favor de los frailes, quienes obtuvieron el beneplácito del virrey Antonio de la Pedroza y Guerrero para extender la misión desde Maracaibo hacia territorios donde se hallaban los indios guajiros.

La característica de asentamiento "múltiple" de los indios guajiros hizo que los misioneros capuchinos adoptaran la estrategia de fundar pueblos

en los cuales intentaban concentrarlos para facilitar la labor de evangelizarlos[13].

La labor misionera de los capuchinos en La Guajira a menudo se enfrentó a la negativa de los indios a recibirlos en sus territorios, otras veces tuvo que soportar su reacción violenta en los ataques de 1769 y 1775, que contaban con el antecedente de 1724, cuando el obispo Monroy y Meneses tuvo que salir huyendo "de un sitio llamado El Salado (pueblo de San Pedro Nolasco Salado)"; sin poder salvar la vida de uno de sus clérigos. Los informes de los misioneros hacia 1757 eran bastante pesimistas al respecto, por el escaso avance conseguido por los misioneros con los indios guajiros. Sin embargo, la importancia de las misiones capuchinas en la península de la Guajira estuvo enmarcada principalmente en la primera mitad del siglo XVIII, tiempo durante el cual su actividad sentó las bases para la constitución de la red espacial de pueblos de indios que caracterizó ese territorio a todo lo largo de la centuria. En este periodo, las tropas de la corona española no tuvieron una presencia activa en la zona, razón por la cual las tareas de pacificación, reducción y congregación de indios en pueblos recién fundados estuvieron netamente a cargo e iniciativa de los religiosos. Desde el punto de vista del poblamiento, su labor sirvió de base para la posterior refundación de varios de los pueblos de indios arrasados por el movimiento de protesta wayúu del año de 1769. Tales reedificaciones fueron llevadas a cabo, en la segunda mitad del siglo, por la

[13] Según fray Antonio de Alcacer, para 1724, se pacificó y fundó el pueblo de La Cruz, con más de 200 indios bautizados; San Antonio de Orino, con más de 300 almas; San Nicolás de los Menores, fundado por Mariano de Olocau en 1716, con casi 500 indios, y finalmente, San Juan del Rincón. El obispo de Santa Marta, por su parte, fundó los pueblos de San Pedro Nolasco de Salado, San Ramón de Parauje y Nuestra Señora de la Merced de Calabozo. En el año de 1726, quedaron cinco pueblos de misiones entre los indios: "El pueblo de Menores, el pueblo de Orino, La Cruz, El Toco y el Palmarito". Y por controversias y pleitos que los padres tuvieron con el ilustrísimo señor obispo Monroy de Santa Marta, dejaron los padres capuchinos dichos pueblos. Posteriormente, hacia el año 1736 volvieron los misioneros a la Guajira y fundaron nuevamente en el sitio de Menores el pueblo de Boronota; el Toco, con el nombre del Rincón de Cayus; San José de Leonisa (La Cruz) y San Francisco de Orino. En 1755 el pueblo de Boronata tenía 438 habitantes. Este poblado prácticamente era de mestizos y tenía una tasa relativamente alta de esclavos negros. A diferencia de Boronata, el pueblo de Nuestra Señora del Socorro del Rincón de Cayus, en esa misma fecha, albergaba a 324 habitantes. El pueblo de San José Leonisa Capuchino, fundado con los indios dispersos del antiguo pueblo de La Cruz, contaba con 420 indios; Orino tenía ahora 306. Posteriormente, cuatro capuchinos se encaminaron hacia la Alta Guajira, en donde fundaron sendos pueblos: Macuira, Bahía Honda, Sabana del Valle y Chimare.

dinámica de la guerra en cabeza de las expediciones militares auspiciadas por la corona. La primera fue contratada y ejecutada por Bernardo Ruiz de Noriega; la segunda, realizada algunos años después, fue organizada directamente por el gobierno español y estuvo a cargo del brigadier Antonio de Arévalo[14].

IV) DON JOSÉ GALLUZO Y PÁEZ EN EL VIRREINATO DE NUEVA GRANADA

Don José Galluzo y Páez marchó joven hacia América y estuvo sirviendo militarmente en el virreinato de Nueva Granada durante catorce años. Entre sus acciones destacó su participación activa en la pacificación de la provincia de Ríohacha[15], llevada a cabo entre los años 1770 y 1776.

En 1717, el rey Felipe V había creado el virreinato de Nueva Granada. El virreinato quedó conformado por las audiencias de Santa Fe, Panamá y Quito y algunas provincias de lo que posteriormente sería la Capitanía General de Venezuela. La capital del virreinato se situó en Santa Fe. El virreinato se disolvió temporalmente por razones económicas entre 1724 y 1740. A partir de ese último año inició de nuevo su andadura. Con la insurrección de Santa Fe de 1810 terminó la existencia real del virreinato. De la lucha por la independencia surgió en 1819 la Gran Colombia, que abarcaba todo el territorio que en principio había constituido Nueva Granada. El último virrey fue don Juan de la Cruz Morgeón

---

[14] **Sobre las fundaciones capuchinas en la Guajira puede consultarse** a: POLO ACUÑA, José: "Eternidad, poder y negociación en la frontera guajira 1750-1820", presentado al: Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Área de Historia Colonial. Promoción a la investigación en Historia Colonial, Bogotá, junio, 2006, p. 27. También del mismo autor: "Contrabando y pacificación indígena en la frontera Colombo, Venezolana de la Guajira (1750-1820), *América Latina en la Historia Económica*, Instituto Mora.

[15] **El nombre Riohacha** existe desde el mismo período de la conquista y colonización española terrestre en La Guajira (1526-1536). Existen tres versiones diferentes acerca de su origen, todas ellas relacionadas con la exploración del paraje de la desembocadura de un río en la parte media de la Península. La Primera Versión relata el rescate que hizo un joven indígena a un batallón español perdido y sediento, guiándolos hacia el encuentro con el río; como recompensa, el capitán le regaló al nativo un Hacha y bautizó el paraje como **El Río de La Hacha**. La Segunda Versión habla del mismo batallón español cuyo Capitán pierde su Hacha emblemática al atravesar dicho río; como consuelo lo bautizó **Río de La Hacha**. La Tercera Versión documenta el descubrimiento de una hermosa hacha enterrada a la orilla del río por parte de un batallón de exploradores europeos, que hasta el momento creían ser los primeros en llegar a aquel lugar. De esta manera, lo llamaron **Río de la Hacha**. Apoya la primera versión: CANDELIER, HENRI, *Ríohacha*

(1819-1821). No obstante a partir de 1828 se produjo una progresiva desintegración que culminó con la creación en 1832 de las actuales repúblicas de Colombia, Ecuador y Venezuela. Dieciocho fueron los virreyes que se hicieron cargo de la administración del gobierno del virreinato a lo largo de su historia[16].

La débil dependencia del gobierno de las provincias del Nuevo Reino de Granada con el virrey del Perú en Lima, sumada a la lentitud de las comunicaciones con la capital peruana, entre otros, motivó el establecimiento independiente de La Nueva Granada en 1717. Las consideraciones que manejó la corona española para su creación giraron en torno a dos hechos esenciales. En primer lugar, la zona era la más importante del continente en cuanto a la producción aurífera. En segundo lugar, su situación estratégica entre los océanos Atlántico y Pacífico, y de puerta de entrada a la parte occidental de América del Sur, le permitiría enfrentarse mejor al contrabando y a los ataques de piratas y filibusteros[17] con un punto más cercano al Mar Caribe. En este virreinato de Nueva Granada, en la segunda mitad del siglo XVIII, la corona española había

---

y los indios guajiros, 1871-1890. Edición electrónica del libro del viajero francés Henri Candelier, que recorrió la Guajira a fines del siglo XIX. Título original: *Río-Hacha et les indiens goajires*, 10 capítulos.

[16] Jorge de Villalonga (1719-1724); Sebastián de Eslava (1740-1749); José Alfonso Pizarro (1749-1753); José Solís Folch de Cardona (1753-1761); Pedro Messía de la Cerda (1761-1772); Manuel Guirior (1772-1776); Manuel Antonio Flores (1776-1781); Juan de Torrezar Díaz Pimienta (1782); Antonio Caballero y Góngora (1782-1789); Francisco Gil de Taboada y Lemos (1789); José Manuel de Ezpeleta (1789-1797); Pedro Mendinueta y Múzquiz (1797-1803); Antonio José Amar y Borbón (1803-1810); Francisco Javier Venegas (1810); Benito Pérez Brito (1812-1813); Francisco Montalvo y Ambulodi (1813-1818); Juan de Sámano (1818-1819) y Juan de la Cruz Morgeón (1819-1821).

[17] **Filibusteros**: piratas del mar de las Antillas, que entre los siglos XVI-XVIII saquearon las colonias españolas de América. Los filibusteros a diferencia de los corsarios, que actuaban con fines políticos y con una patente de su gobierno, hacían piratería por su cuenta y riesgo y exclusivamente por el botín. Aprovechando el abandono de las pequeñas Antillas se instalaron en ellas numerosos aventureros franceses, ingleses y neerlandeses que, con el apoyo tácito de sus respectivos países, se dedicaron a asaltar los navíos españoles y a saquear las costas. Los filibusteros, llamados también "hermanos de la costa" dificultaron el tráfico naval español desde sus principales bases, primero la isla de la Tortuga y luego Jamaica, y asaltaron las más importantes ciudades: Maracaibo, Veracruz, Puerto Cabello, Panamá, etc. Durante el siglo XVII se hizo más notoria su presencia en el Caribe, para a partir de la guerra de Sucesión de España, comenzó la decadencia del filibustero, que casi desapareció.

dirigido enérgicas campañas contra los indios enemigos en dos fronteras apartadas. La primera tuvo lugar en la década de los años setenta en la provincia de Riohacha. Y la segunda, la más conocida de estas empresas, se llevó a cabo en el istmo del Darién, a comienzos de 1785[18].

Las campañas en la Nueva Granada fueron solamente parte de la extendida intensificación de operaciones fronterizas en el imperio español en las últimas décadas del siglo XVIII. La característica distintiva de estas acciones fronterizas fue el papel preponderante de las fuerzas militares, traicionando así la actitud civil que iba en aumento, en el afán de resolver el problema de los indios no pacificados.

Hacia finales del siglo XVIII las campañas incluyeron grandes contingentes de fuerzas armadas, que con frecuencia se utilizaron en su capacidad ofensiva, mientras que los misioneros, quienes hasta entonces habían cargado con la responsabilidad de la tarea pacificadora, se vieron relegados, cuando menos, a un segundo plano. La campaña fronteriza en la provincia de Riohacha puede considerarse como un ejemplo interesante de ese cambio de fuerzas.

Riohacha se encontraba en la costa del Caribe de Nueva Granada, entre las provincias de Santa Marta, al oeste, y Maracaibo, al este. La costa norte del virreinato era de gran importancia militar para el imperio español, tanto porque protegía las rutas de transporte al interior, como porque se encontraba cerca del istmo de Panamá, cruce estratégico al océano Pacífico. Acosada desde hacía mucho tiempo por merodeadores extranjeros, la zona costera debió soportar el ataque directo durante la *"Guerra de la Oreja de Jenkins"*[19] por parte de Gran

---

[18] LUENGO MUÑOZ, Manuel: "Génesis de las expediciones militares al Darién 1785-86", en *Anuario de Estudios Americanos,* XVIII, Sevilla, 1961, pp. 33-416.

[19] **Guerra de la *Oreja de Jenkins***: denominación del conflicto que estalló entre España y Gran Bretaña en 1739 y que enlazó con la guerra de Sucesión Austriaca. Gran Bretaña se quejaba de las vejaciones que experimentaban sus súbditos en el ejercicio del comercio, del que, a pesar del derecho de asiento y del navío de permiso, no obtenían las ventajas esperadas. En compensación se había desarrollado un contrabando británico perfectamente organizado y protegido por el gobierno, al que las autoridades españolas replicaron con violentas y arbitrarias represalias. En ellas se basó el Partido belicista británico, dirigido por Newcastle, para excitar al pueblo para pedir la guerra contra España: en una sesión del parlamento (marzo 1738), el capitán contrabandista Robert Jenkins expuso cómo había sido apresado torturado por los españoles, quienes le cortaron una oreja (de ahí el nombre de la guerra) y se la entregaron para que la mostrara al rey. El primer ministro británico Walpole, que deseaba arreglar el problema pacíficamente, al igual que Felipe V, entró en negociaciones con España, y por la convención del Pardo (14 de enero de

Bretaña, su más enérgico rival en la época colonial. El virreinato se las arregló para rechazar la invasión, pero la victoria marginal fue peligrosamente corta y España vivió bajo el continuo temor de que su enemigo pudiera golpear a América de Sur nuevamente por Nueva Granada. La captura británica de La Habana en 1762, durante la *"Guerra de los Siete Años"* reforzó esa preocupación, y a partir de ese momento cobró mayor significado en las provincias caribeñas, incluyendo Riohacha.

Para efectos militares, Riohacha formaba parte de la Comandancia General de Cartagena, al igual que Santa Marta. Cartagena de Indias era la base de defensa clave y la fortaleza costera de Nueva Granada. Después de la *"Guerra de los Siete Años"*[20],España mantuvo entre uno y dos batallones de tropas permanentes en esa ciudad, como parte de un intenso programa de defensa. Además la corona española a menudo complementaba estas fuerzas con batallones rotativos que tenían su base en España, pero que eran enviados a América en tiempos de necesidad. Con frecuencia Cartagena de Indias tuvo que compartir sus tropas con las provincias dependientes de la Comandancia General, a pesar de que Santa Marta mantenía un contingente de varias compañías por derecho propio. Riohacha, sin embargo, no poseía una guarnición regular. La causa de los problemas indígenas en Riohacha eran los guajiros, quienes ocupaban la mayor parte de la provincia y se resistían desde hacía tiempo al sometimiento real. Eran un pueblo nómada que dependía principalmente del pastoreo de ganado, de la caza y de su propio grupo y, cuya movilidad, unida a las características geográficas de la región, los hacía prácticamente inmunes a una conquista desde fuera. Vivían en prados abiertos y secos, matizados de árboles y arroyos. Las colinas escarpadas y el terreno montañoso del sur les proporcionaban un refugio en caso de peligro. Desde aquí los guajiros

---

1739) logró que plenipotenciarios de ambas potencias discutieran los problemas de comercio y navegación, y los límites de la Florida y de la Carolina; España se comprometía a pagar 95.000 libras esterlinas para liquidar los créditos de los súbditos británicos al gobierno español. Pero Walpole tuvo que enfrentarse a la oposición popular contra este proyecto, al que también se opuso la Compañía del Mar del Sur. Gran Bretaña exigió la abolición del derecho de visita y envió a Gibraltar la escuadra del almirante Haddock (mayo 1739). Ante esto, Felipe V suspendió el derecho de asiento y declaró la guerra.

[20] **Guerra de los Siete Años**: conflicto que tuvo lugar, de 1756 a 1763, entre Gran Bretaña y su aliada Prusia contra Francia, Austria y sus aliados. Sus causas radicaron en la rivalidad entre Francia y Gran Bretaña en América del Norte y en la India, y en la decisión de María Teresa de recuperar Silesia, a la sazón en poder de Federico II de Prusia.

podían detectar y eludir a los invasores con facilidad y, al mismo tiempo, mantener una excelente posición para contraatacar. El único punto fuerte que podía mantener el gobierno contra esta tribu era la ciudad costera de Riohacha, ubicada en la zona occidental de la península. En todos los demás sitios y, particularmente en la península de La Guajira, que se extendía hacia el norte de Riohacha, los indios mantenían un firme control.

A pesar de que existían otros indios que también presentaban problemas al gobierno español, las autoridades consideraban a los guajiros como una amenaza especial para la seguridad del virreinato, ya que ellos dominaban la costa, pero particularmente porque habían llegado a establecer buenas relaciones con ciudadanos británicos, los rivales más peligrosos de España en aquellos momentos[21].

Por una parte, los guajiros desafiaban y acosaban a las autoridades españolas locales como les venía en gana. Por otra, se sabía que mantenían un próspero comercio con los mercaderes ingleses y holandeses, de quienes obtenían considerables cantidades de armas de fuego y otros suministros[22]. Y lo

---

[21] MORENO Y ESCADÓN, Francisco Antonio: "Estado del Virreinato de Santafe, Nuevo Reino de Granada, … año de 1772", en *Boletín de Historia y Antigüedades*, XXIII, Bogotá, 1936, pp. 564-567; 572-577.

[22] El aumento del **contraband**o, debido a la creciente penetración de los extranjeros, sobre todo en espacios fronterizos alejados de las zonas de control, ayudó a consolidar las alianzas entre los indios y los traficantes. En zonas como la Guajira, tal actividad atentaba directamente contra el dominio español, toda vez que permitió la adquisición de armas de fuego por parte de los indios guajiros, con lo que aumentó su capacidad militar de respuesta a las autoridades reales. Así, por ejemplo, en un conteo de indios guajiros auspiciado por Nicolás Gil Martínez, obispo de Santa Marta en 1763, se estableció una cifra de 7 660 indios con capacidad de tomar las armas. Este número se incrementó en el año de 1779 a 14 970 nativos. Aunque dichos números no reflejan necesariamente el aumento de armas, sí proporcionan un indicio de la circulación de rifles ingleses y holandeses entre la población nativa que iba en aumento. Por consiguiente, el contrabando y la pacificación indígena en la Guajira durante la segunda mitad del siglo XVIII y primeras dos décadas del XIX fueron dos problemas asociados a la nueva situación política y económica del Caribe, el cual, consolidado como mar interior americano, fue escenario de las luchas entre España y potencias como Inglaterra, Holanda y Francia. Las dos primeras tuvieron una influencia directa en el fomento de las actividades de contrabando y en la "animadversión" de los indios guajiros en contra de las autoridades hispanas. Al respecto, la política de la corona española consistió en desplegar estrategias y medidas enmarcadas en una serie de transformaciones fundamentalmente económicas y defensivas establecidas tanto en España como en América. Sin embargo, estas estrategias

que era aun peor, se creía que durante la *"Guerra de los Siete Años"*, los guajiros habían suministrado unas 600 cabezas de ganado a la flota británica del Caribe. Tales circunstancias eran intolerables, y exigían un castigo militar por parte española. Riohacha era en efecto, un punto débil en la línea de defensas costeras del virreinato.

Justo antes de comienzos del siglo XVIII los misioneros capuchinos habían asumido la pacificación de los guajiros mediante la conversión, como he mencionado anteriormente. Aunque algunas veces, durante las décadas siguientes, esta acción pudo abrir una pequeña brecha en la provincia, sin embargo, no tuvo gran significado. Un abrupto cambio para peor sobrevino el 2 de mayo de 1769, durante la administración del virrey don Pedro Messia de la

---

y medidas aplicadas en la Guajira chocaron de manera frontal con la comunidad wayúu, un pueblo forjado en el marco de guerras entre clanes que venían dándose desde siglos atrás, por lo que las operaciones militares de las autoridades hispanas no les fueron totalmente ajenas y antes, por el contrario, eran parte de su diario vivir. Entre los géneros recibidos por los indios guajiros, como fruto de la actividad del contrabando, estaban las armas de fuego, empleadas posteriormente en los ataques contra los españoles como en las protestas de 1769, la de Apiesi en 1775 y el ataque a Bahía Honda en 1776. Las armas de fuego y el caballo fueron dos elementos importantes en la sociedad wayúu, donde la guerra desempeñaba un papel como eje estructurador que permitía la recomposición del poder y las fuerzas en la comunidad. La finalidad de estos intercambios, no era solamente comercial, sino también política, pues aparte de suministrar armas y otros géneros a los indios, los extranjeros asumieron la instrucción en el manejo de aquéllas y en la ejecución de tácticas militares de emboscada a las autoridades reales. Así, por ejemplo, en octubre de 1775, un capitán inglés de nombre Constantino, que se hallaba en los puertos de Sabana del Valle y Chimare, en la Alta Guajira, vendió a los indios armas, pedreros y municiones, e instruyó a muchos de ellos en el manejo de los pedreros de barca, "encargándoles las pusiesen en los caminos por donde debían pasar los españoles y que hiciesen excavaciones colocando en ellas rayas envenenadas y que las cubrieran de ramas para que no fuesen conocidas". Por otro lado, la extracción del palo brasil de los montes de Oca resultaba atractiva y de mayor lucro para los neerlandeses. La esclavitud y el comercio de esclavos negros por medio del contrabando fueron comunes en la Guajira. La pesca de perlas o actividad del peruleo fue otro rubro importante del comercio ilícito en la Guajira, se llevaba a cabo entre el Carrizal (inicialmente fundada en la ciudad de los Remedios o Río de la Hacha y fue abandonada posteriormente por carecer de agua dulce en sus inmediaciones) y el Cabo de la Vela. Esta actividad se fue trasladando hacia el suroccidente, bordeando la costa hasta quedar en la nueva ciudad de Riohacha, cerca de la desembocadura del río Ranchería (Calancala), lo cual la envolvió en un aire de prosperidad que hizo famosa la calle de la Platería o de la Mar, en donde hábiles enjoyadores procesaban las perlas. POLO ACUÑA, José: "Contrabando y pacificación indígena en la frontera Colombo, Venezolana de la Guajira (1750-1820), *América Latina en la Historia Económica*, Instituto Mora.

Cerda **(ver lámina 6)**. Una banda de guerreros guajiros, escogida por el gobernador Jerónimo de Mendoza entre los pueblos misioneros, con el fin de castigar a una tribu vecina de indios cocinas hostiles, se volvió contra el gobierno, precipitando una insurrección general. Con indios en las misiones en la vanguardia, los guajiros rápidamente limpiaron sus tierras de intrusos. Expulsaron a los capuchinos, destruyeron seis de las ocho misiones existentes y asesinaron muchos vasallos leales, incluyendo a mujeres y niños. Muy pronto los guajiros habían restablecido su completa hegemonía sobre la provincia y amenazaban Riohacha, la única plaza fuerte del territorio[23].

---

[23] **Para las autoridades españolas del siglo XVIII los indios guajiros o wayuu, eran prácticamente una nación enemiga**. Esta fama surgió del hecho de que habían tratado de conservar su independencia de los españoles con una decisión incomparable, que hizo que españoles e indios vivieran en una permanente situación de guerra. En efecto, y para hablar sólo del siglo XVIII, se habían rebelado en 1701, cuando destruyeron la misión capuchina; en 1727, año en el que más de dos mil indígenas atacaron a los españoles; y en 1741, 1757, 1761 y 1768. Además, de todos los pueblos aborígenes del territorio colombiano, fueron los únicos que aprendieron de los españoles cómo usar dos elementos que resultaron básicos para la defensa de su independencia: las armas de fuego y los caballos. Mientras los demás indígenas colombianos enfrentaban desigualmente sus armas tradicionales a los fusiles y caballos de las autoridades, los guajiros, como los indios del oeste norteamericano, pudieron resistir porque dominaban un importante aspecto de la técnica militar de sus enemigos. Como decía Messía de la Cerda, *"por lo que respecta a hacer la guerra, los he visto manejar un fusil y fatigar un caballo como el mejor europeo, sin olvidar su arma nacional la flecha; a esto les acompaña un espíritu bizarro con mucha parte de racionalidad adquirida en el inmemorial trato y comercio que han tenido con todas las naciones"*. A estas habilidades se añadía la ventaja que les había dado el dominio de un territorio muy difícil para los españoles, por la ausencia de aguas: *"Estos hombres, decía el virrey, se mantienen sin comer y ni beber dos y tres días, y les satisface abrir en breve instante la tierra con sus manos, y beber un sorbo de agua de cualquier calidad que sea, comen raíces de yerba, y frutillas silvestres, que uno y otros acabarían con un hombre de los nuestros en pocos días"*. **En 1769 tuvo lugar una severa rebelión**, provocada por la captura de 22 guajiros por las autoridades españolas para llevarlos a trabajar a las fortificaciones de Cartagena. La respuesta no se hizo esperar: el 2 de mayo los indios de El Rincón, cerca de Riohacha, incendiaron su pueblo y quemaron la iglesia, en la que murieron dos españoles que se habían refugiado en ella. Desde la ciudad de Río de la Hacha salió inmediatamente una expedición que pretendía rescatar al padre capuchino de El Rincón, capturado por los indios; el jefe era el cabo José Antonio de Sierra, mestizo, quien había estado a cargo de la captura de trabajadores para Cartagena. Los indígenas lo reconocieron y lo obligaron a refugiarse en la casa cural, que todavía estaba en pie, pero fue incendiada por los rebeldes: Sierra murió junto a ocho de sus hombres. Este incidente fue conocido inmediatamente por los demás poblados guajiros, que se sumaron gradualmente a la rebelión en los días siguientes al 2 de mayo, empezando por los indios de Orino, Boronata y Laguna de Fuentes. La

Cuando las hostilidades comenzaron en 1769, las provincias vecinas de Santa Marta y Maracaibo habían enviado refuerzos a Riohacha para fortalecer una milicia de ciudadanos locales que defendían la capital; y cuando la amenaza guajira no dio muestras de disminuir, las autoridades en Cartagena despacharon cien regulares de línea. Inicialmente estas tropas estaban destinadas a mantener una acción defensiva, mientras el gobierno trataba de persuadir a los guajiros de cesar en su beligerancia. Para consternación de las autoridades estos intentos fueron fallidos y el estado de hostilidad avanzó hasta el año 1771.

El 30 de agosto de 1771 el virrey Messia de la Cerda, ordenó una expedición de 500 regulares a Riohacha, 400 de los cuales pertenecían al Batallón de Saboya, recién llegado, y los restantes a la guarnición fija de Cartagena. Nombró al coronel Benito Encio, como comandante de la empresa. Las tropas dejaron Cartagena por mar el 3 de noviembre y llegaron a Riohacha dos semanas después.

---

población rebelde era muy elevada, pues según Messía de la Cerda los guajiros tenían "*veinte mil indios de fusil y flecha*". Las armas de fuego, adquiridas a los contrabandistas ingleses y holandeses, y a veces a los mismos españoles, permitieron a los rebeldes apoderarse de casi todas las poblaciones de la región, las cuales procedieron a incendiar sistemáticamente. De acuerdo con los informes de las autoridades, más de cien españoles murieron y muchos fueron secuestrados. Por otra parte, los indios se apoderaron de los ganados de los españoles y los llevaron hacia la alta Guajira. La rebelión se fue apagando rápidamente. Los españoles se refugiaron en la ciudad de Riohacha, donde esperaban un eventual ataque indígena anunciado por toda clase de rumores. El comandante de esta ciudad se apresuró a enviar cartas urgentes a los gobiernos de Maracaibo, Valle de Upar, Santa Marta y Cartagena pidiendo apoyo e informando la carencia de recursos defensivos. Cartagena despachó a comienzos de junio cien hombres del Batallón Fijo y Maracaibo envió algunas ayudas. Mientras tanto, los wayuu, que no sólo habían aprendido de los españoles sino que se habían mezclado bastante con ellos, se dividieron: como Sierra era en parte indígena, sus familiares encabezados por un indio conocido como Blancote, se sintieron obligados, de acuerdo con sus costumbres tradicionales, a vengar su muerte, y se enfrentaron a los rebeldes en un importante combate entre indígenas que tuvo lugar en La Soledad. Con esto y con la llegada de refuerzos se fue apagando el alzamiento, que ya había satisfecho su objetivo central, al vengar en los españoles la violencia que éstos habían hecho contra los wayuu y al recuperar el control de casi toda la península, con sus puertos y caminos. Este conflicto no fue único: desde el momento mismo de la conquista los españoles trataron de dominar la región, para evitar la expansión del comercio de contrabando inglés y holandés. A veces trataron de sujetar a la fuerza a los wayuu, mientras en otros momentos se dieron situaciones de convivencia e intercambio comercial que produjeron un amplio proceso de mestizaje. BARRERA MONROY, Eduardo: "La rebelión guajira de 1769: algunas constantes de loa cult5ura wayúu y razones de su pervivencia, en *Biblioteca Virtual, Biblioteca Luís Ángel Arango,* Credencial Historia nº 6.

Para los criterios de la época, el poder militar reunido en Riohacha en el otoño de 1771 era muy importante. Encio tenía a su disposición 200 regulares, que ya se encontraban allí, 150 de Cartagena y el resto de Santa Marta, al igual que unos 340 soldados en actividad. Por otro lado, la fuerza guajira era impresionante. Los cálculos indicaban de 30.000 a 40.000 guerreros, 10.000 de los cuales se encontraban armados con armas británicas.

Para consternación del virrey Messia de la Cerda, el coronel Encio concluyó, después de una evaluación preliminar, que una ofensiva era imposible de realizar, debido, por una parte, a la difícil naturaleza del terreno, y por otra, al número de indios guajiros. El coronel Encio optó por no tomar ninguna acción.

Ante el desastroso fracaso de las empresas misioneras en Riohacha, el virrey Messia de la Cerda expresó, en su *Relación de* Mando de 1772, un profundo desencanto con el sistema misionero tradicional para someter las zonas fronterizas. Achacó el fracaso, no a la falta de respaldo moral o fiscal por parte del gobierno, sino a la falta de fervor evangélico y de dedicación vocacional por parte de los misioneros. Así se lo advirtió a su sucesor en el virreinato, don Manuel Guirior, recomendándole ser cuidadoso si quería recuperar el terreno perdido[24].

Esta era la situación reinante cuando don Manuel Guirior llegó a Cartagena de Indias en junio de 1772, **(ver lámina 7)** y fue informado por su predecesor de que el virreinato no había tenido la suficiente fuerza para someter a los guajiros. El nuevo virrey asumió el problema con energías hasta entonces desconocidas en la frontera guajira. Dispuso una campaña de pacificación a gran escala para los indios guajiros. Dicho plan incluía la acción concertada de tres fuentes: las fuerzas armadas, los misioneros y los colonos. En su esquema de operaciones asignó el papel más importante a las fuerzas militares, que habrían de ocupar localizaciones estratégicas en el territorio enemigo, al igual que construir ciudades fortificadas, desde las cuales se obligaría a los indios a someterse a un patrón de vida aceptable. Detrás de este escudo protector actuarían los misioneros propagando la fe católica y la cultura hispánica, mientras tanto, los colonos poblarían la tierra y promoverían su desarrollo económico. Sin embargo, los esfuerzos de la campaña fueron inútiles.

---

[24] MESSIA DE LA CERDA, Pedro: "Relación del estado del Virreinato de Santa Fe … 1772", en *Relaciones de Mando: memorias presentadas por los gobernante del Reino de Granada,* Eduardo Posada y Pedro María Ibáñez (eds.), *Biblioteca de Historia Nacional,* VIII, Bogotá, 1910, pp. 97-98.

Guirior buscó nuevos arreglos con los indios. Primero reemplazó a Encio por Antonio de Arévalo[25], **(ver lámina 8)** coronel de ingenieros en Cartagena de Indias, y uno de los funcionarios públicos más capaces en el virreinato, quien marchó hacia Riohacha en el mes de noviembre. El comandante Arévalo concedió un perdón general, hizo regalos como ofrendas de paz y, encontrando que estas medidas obtenían el efecto deseado, disolvió el grueso de la fuerza expedicionaria. Además dirigió una investigación sobre las causas de la insurrección de 1769 y concluyó que gran parte de la responsabilidad caía sobre el antiguo gobernador Jerónimo de Mendoza, y algunos de sus partidarios, a quienes encontró culpables de corrupción y abuso de autoridad[26].

Ante la imposibilidad de una conquista militar directa y la incertidumbre de la técnica misionera, Guirior aprovechó la calma pasajera para ensayar una nueva forma de pacificación que asignaba a las fuerzas armadas un papel, de acuerdo con su limitado potencial, al igual que una base de operaciones más segura para los frailes. El plan establecía tres unidades fortificadas con guarnición de tropas y bajo la supervisión de Arévalo: Bahía Honda, al norte de la península, antiguamente centro comercial guajiro y, gracias a sus facilidades porteñas, punto de partida para las actividades del este; Sinamaica en el lado

---

[25] **Don Antonio de Arévalo (1712-1800):** llegó a Cartagena de Indias a finales de 1742 con el empleo de ingeniero de fortificaciones. Allí serviría a la Corona hasta su muerte, ascendiendo a director del Real Cuerpo de Ingenieros y comandante de las obras de fortificación de la plaza. Comisionado por el virrey don Manuel de Guirior para la pacificación de los indios guajiros que se habían sublevado, desembarcó en Riohacha el 26 de noviembre de 1772 y dio comienzo a una empresa que se prolongó hasta finales del mes de mazo de 1777. La fase de pacificación militar fue terminada a finales de marzo de 1773, pero durante el mes de julio siguiente comenzó la fase de congregación de los indios en pueblos y el establecimiento de tres sitios de españoles, protegidos con tropas y estacadas. Los pueblos de indios concertados con los capitanes de las parcialidades fueron los de El Rincón, Camarones, La Cruz del Salvador, Concepción, San Antonio de Orino. Los sitios de españoles se establecieron en Bahía Honda, Pedraza y Sinamaica, pero sus colonos terminaron abandonándolos. MARTÍNEZ GARNICA, Armando: "Recensiones", en *Boletín de Historia y Antigüedades*, Vol. XCII, nº 828, marzo 2005, pp. 209-210.

[26] OLIVEROS DE CASTRO, María Teresa: "La Guajira y las Ordenaciones de Antonio de Arévalo", en *Revista de Historia Militar*, año XI, nº 22, Servicio Histórico Militar, Madrid, 1967, pp. 337-344. También puede consultarse el documento titulado *Antonio de Arévalo y la frontera de la península de La Guajira, 1770-1776*, presentación, transcripción y notas de POLO ACUÑA, JOSÉ, Archivo General de la Nación, Milicias y Marina, legajo 119, folios 453-468.

oriental de la península; y Pedraza en el interior de la provincia, al este de Riohacha. Para cada una de estas localidades el virrey reclutó colonos que sirvieran para equilibrar la población indígena y para que ayudaran a definir a la localidad y a sentar las bases de una nueva sociedad. Hacia 1775 estas tres localidades contaban con un total de 231 familias. Para los indios se reconstruyeron cuatro poblaciones misioneras y se fundaron cuatro nuevos centros. En 1775 llegaron veinte misioneros capuchinos para cubrir éstos y otros asentamientos que quedaban antes de la época de 1769.

La función de los militares dentro del nuevo plan consistía más bien en una acción de apoyo o lo que podría llamarse una "*ofensa defensiva*". El método consistía en ocupar una localidad estratégica, fortificarla, esperar a que la oposición se debilitara y gradualmente ir imponiendo la autoridad de las armas. El castigo en este sistema sólo se aplicaba a aquellas personas o grupos pequeños que cometieran delitos, y abandonaba cualquier esperanza de reformar a la nación guajira como un todo. Uno de los intereses principales fue el de alejar a los indios de la influencia extranjera, e irlos desviando hacia sus legítimos gobernantes. También se asignaron grupos militares a las misiones donde, además de encargarse de la seguridad general, ayudaban a dirigir entradas para atraer a los indios a las misiones. Como las operaciones eran básicamente de defensa, se necesitaban menos tropas que las asignadas originariamente para una conquista abierta. Sin embargo, los hechos posteriores demostrarían que las autoridades habían ido demasiado lejos en sus recortes militares.

Aunque las relaciones continuaban siendo incómodas los guajiros parecían inclinarse a darle al gobierno otra oportunidad. Muchos de ellos ya habían expresado su deseo de volver a las poblaciones, aún antes de la llegada de Arévalo. Tanto Guirior como Arévalo reclamarían para ellos mismos el crédito por la pacificación, aparentemente con la pretensión de que su iniciativa de paz había producido señales más sinceras por parte de los indios que las conseguidas por Encio. A pesar del éxito aparente por establecer una base fuerte de gobierno, las autoridades, durante la administración de Guirior, no tuvieron suficiente confianza en la posición militar para ensayar una acción correctiva[27].

---

[27] ALLAM, J. Kuethe (Traducción de NEUMAN, Sara): "La campaña pacificadora en la frontera de Riohacha (1772-1779), en *Huella, revista de la Universidad del Norte,* nº 19, Barranquilla, abril, 1987, pp. 10-12.

En este contexto histórico el entonces capitán de artillería don José Galluzo era el encargado de enviar los informes pertinentes a don Antonio de Arévalo. Don José Galluzo como cuartel maestre general, como comandante de artillería, y gobernador político y militar de Ríohacha, se encargó de la pacificación de sus habitantes, para cuyo efecto construyó cuatro fundaciones de españoles y ocho de indios. Castigó y sujetó a los sublevados, y para conseguir todo esto tuvo que intervenir en batallas campales, ataques y reencuentros.

En 1774, don José Galluzo, recién nombrado gobernador de Riohacha, solicitó autorización para manejar la persistente insolencia de los indios guajiros y sus actividades de contrabando. Bajo el gobierno del virrey don Manuel Guirior se efectuaron providencias dictadas para llevar a cabo la pacificación de los indios guajiros, que se habían levantado para hostilizar el comercio con las poblaciones. Los sacerdotes enviados con el fin de pacificarlos e instruirlos, nada habían conseguido hasta ese momento. En vista de lo cual Galluzo informó, que a los guajiros era necesario someterlos por la fuerza de las armas, porque según habían informado los misioneros capuchinos, había más de siete mil indios sublevados. Arévalo, comandante de la expedición, quien había regresado a sus tareas en Cartagena de Indias, pero que mantenía su rango en Riohacha con autoridad sobre el gobernador, amonestó severamente a Galluzo para que mantuviera la paciencia, recordándole que el tomar medidas disciplinarias podía provocar represalias y poner en peligro toda la empresa. Le comunicó que en tanto el gobierno no tuviera dominio sobre la región, los militares debían actuar para proteger, en primer lugar, a los súbditos de la Corona. Esta orden fue enfáticamente respaldada por don Manuel Guirior, quien mandó que se siguiese la pacificación por medio de las misiones. Mientras tanto, el gobernador tuvo que soportar las abominaciones guajiras.

El retroceso militar español en ese territorio surgió a finales de 1775, en un intento por establecer una cuarta población fortificada en un lugar llamado Apiesi, en el lado oriental de la península, entre Bahía Honda y Sinamaica. Allí los esfuerzos por convencer a los indios locales de que aceptaran a los misioneros habían sido inútiles y las autoridades esperaban que un nuevo fuerte en las cercanías, les inducirían a reconsiderar su posición. El mismo comandante Arévalo fue a Riohacha para supervisar los planes de la empresa, y cuando todo estuvo listo regresó a Cartagena de Indias, dejando al gobernador Galluzo encargado del mando.

Galluzo comenzó su marcha de Bahía Honda a Apiesi el 3 de diciembre. Pronto le llegaron siniestras advertencias de que indios enemigos le aguardaban para emboscarlo y que él sería el blanco especial de sus armas, ya que

temían que vinieran a apoderarse de sus tierras. Como medida de precaución el gobernador cambió la marcha a una ruta alternativa, pero sin lograr ningún provecho. El 6 de diciembre la expedición encontró su avance bloqueado por árboles derribados. Unos mil guerreros aparecieron en lo alto de una colina cercana. Ante esta situación Galluzo se mantuvo firme y ordenó a sus tropas que despejaran el camino, a la vez que enviaba un mensaje a los guajiros preguntándoles por qué le desafiaban. A la mañana siguiente, uno de la facción Apiesi y otro de la Macuira, guajiros ambos, vinieron hasta él para contestarle, que sus amigos ingleses y holandeses les habían informado que el propósito de su misión era el de establecer un fuerte que utilizarían para impedir su comercio con el extranjero, desarmarlos y finalmente dominarlos. El consejo recibido por parte de los indios que vivían en las localidades pacificadas corroboraba esta afirmación. Sin poder negar los cargos, Galluzo contestó que estaba dispuesto a continuar a pesar de su oposición y que había traído tropas militares con anticipación, en caso de que se diera esa eventualidad. Los guerreros prefirieron retirarse a dar batalla. La expedición continuó su marcha y ese mismo día encontró un lugar apropiado para el establecimiento del fuerte. Su construcción comenzó inmediatamente a pesar de que llegaron más avisos del descontento por parte de los guajiros.

No obstante el haber llegado a salvo, no suponía que el peligro hubiese pasado. A la mañana siguiente los indios quisieron probar una vez más la resolución del gobernador. Un mensajero le advirtió que debía cesar en su empresa, o de lo contrario los indios amenazaban con bloquear las veredas de salida e iniciar hostilidades. Galluzo no se dejó acobardar y exhortó a los indios a aceptar el hecho de que los españoles estaban allí para quedarse, que continuarían la lucha por años y que, a la larga, los indios habrían de sufrir más pérdidas que los españoles. En el curso de esa misma mañana Galluzo recibió un segundo mensaje que le anunciaba la decisión de los jefes guajiros de ir a la guerra. Una vez más Galluzo guardó calma. Contestó que los guajiros serían recibidos en la medida en que vinieran, ya fuera en son de paz o de guerra.

En este punto los eventos aparecían más prometedores ya que, no habiendo ganado nada con sus amenazas, los guajiros se retiraron momentáneamente. En un completo cambio de táctica los jefes admitieron que con la guerra no conseguirían nada, ya que era inevitable que los españoles se establecerían en algún momento como amos y señores del lugar. Aún más, los jefes llegaron hasta ofrecer sus servicios para ayudar a la construcción del fuerte. Aunque escéptico acerca de sus motivaciones, Galluzo aceptó el trabajo de los indios y la construcción se completó sin incidentes hacia el 15 de diciembre, incluyendo

una muralla, una iglesia y edificios interiores. Una vez, aparentemente cumplida esta misión, el gobernador asignó 90 hombres al fuerte y dejó un misionero a cargo de su bienestar espiritual. Partió con el grueso de sus fuerzas para Bahía Honda y de ahí siguió a Riohacha. Sin embargo, no bien se había ido el gobernador cuando los guajiros atacaron. Demolieron el nuevo establecimiento, diezmaron la guarnición y asesinaron al misionero. Solamente 2 regulares y 21 milicianos pudieron regresar a Bahía Honda[28].

Aunque no evidente en ese momento, el episodio de Apiesi fue el comienzo del final para la pacificación-colonización de Riohacha. La derrota disminuyó seriamente la reputación de las armas españolas y la frágil estructura empezó a caer. Los guajiros comenzaron a hacer nuevos alardes de arrogancia y hostilidad. En los asentamientos misioneros amenazaron con asesinar a los sacerdotes y quemar sus iglesias. Temeroso por la seguridad de los misioneros, el prefecto local de los capuchinos, permitió que aquellos que se encontraban en peligro buscaran refugio en Riohacha. Entretanto Arévalo regresó a la península. Anticipándose a una insurrección general emprendió la tarea de construir baterías adicionales y fortificaciones, mientras que los gobernadores de Santa Marta y Cartagena enviaban relevos y refuerzos[29].

Después de los retrocesos de 1775-1776 la campaña pacificadora nunca recobró la iniciativa. Algunos oficiales locales eran favorables a un refuerzo militar sustancial, con la esperanza de recuperar algún día el terreno perdido, pero la mayor parte de las autoridades en Santa Fe ignoraron estas peticiones. En realidad no fueron los guajiros los que finalmente destruyeron el esfuerzo pacificador, sino las necesidades militares españolas en otros lugares. La participación española en la *"Guerra de la Independencia Norteamericana"* en 1779 precipitó la reducción de las fuerzas militares españolas en Riohacha, con el correspondiente recorte de todo el proyecto fronterizo. El destacamento de Cartagena de Indias también se retiró, dejando solamente a 40 regulares en Santa Marta. Los que quedaban de la fuerza expedicionaria cerraron su línea de defensa desde Sinamaica hasta Pedraza y Riohacha, cruzando la base de la

---

[28] SARMIENTO PÉREZ, José: "Biografía del Capitán General de Extremadura D. José Galluzo y Páez (1746-1817)", en *Revista de Estudios Extremeños*, Tomo LXVI, Número III, 2010, pp. 1.218-1.222.

[29] ALLAM, J. Kuethe (Traducción de NEUMAN, Sara): "La campaña pacificadora en la frontera de Riohacha (1772-1779), o.c., pp. 14-15.

península y abandonando y destruyendo completamente Bahía Honda y Sabana del Valle. Los colonos de estos sitios fueron evacuados conjuntamente. Aun cuando durante la guerra la milicia local hacía actividades de patrullaje para impedir la salida de carnes vacunas con destino a los británicos, la tierra alta de la península retornó a sus actividades y a la influencia extranjera.

Durante la post-guerra Riohacha nunca volvió a ocupar su posición prominente en la política de fronteras del virreinato, como lo había tenido en la década anterior. En esta ocasión el interés se tornó hacia el istmo de Darién. En 1783 se hizo un intento de restablecer el gobierno, sin embargo, se retiraron en 1785 sin logros significativos. De ahí en adelante la frontera oriental del virreinato fue protegida principalmente por la milicia local que mantenía entonces la ciudad de Riohacha.

Después de estas acciones don José Galluzo fue comisionado para corregir las Reales Fábricas de Pólvora de Santa Fe de Bogotá, en el nuevo Reino de Granada, "*cargo que desempeñó a satisfacción*"[30], según se desprende de la lectura de su hoja de servicios.

V) DIARIOS DE OPERACIONES DE DON JOSÉ GALLUZO Y PÁEZ

Para la redacción de este apartado me he basado fundamentalmente en la recopilación e investigación realizada por la historiadora Adelaida Sourdis Nájera[31], quien ha logrado reunir 39 diarios de operaciones del brigadier general Antonio de Arévalo, funcionario encargado de controlar la resistencia de los amerindios de la península de La Guajira. Estos documentos se convierten, por tanto, en una obra de consulta obligatoria para investigadores, académicos y ciudadanos que busquen reconstruir o acercarse a la identidad cultural Guajira y a la historia del Caribe. Son fuentes que nos ofrecen multiplicidad de interpretaciones, de acontecimientos que invitan y sumergen al lector en la cotidianidad y mirada de los funcionarios de la corona española bajo la dinámica de diversos conflictos.

La profesora Adelaida Sourdis ha abordado en su libro tres temas básicos: esclavos de las perlas, la provincia de Riohacha y la pacificación de la

---

[30] Hoja de servicio del teniente general Don José Galluzo y Páez, de edad 71 años, de estado noble y casado, AGMS, Sección 1, leg. 6.339, hoja 2.

[31] SOURDIS NÁJERA, Adelaida: *La pacificación de la Provincia del Río del Hacha (1770-1776)*, Bogotá, 2004.

provincia por Antonio de Arévalo. En el primero relata la explotación en la pescadería de perlas, cómo eran cazados los indígenas, las faenas de los buzos y cotidianidad en las rancherías de perlas, donde éstos eran sometidos a controles como cárcel y prohibiciones de contacto sexual por considerar que los debilitaba en su fuerza para el lucrativo negocio. En el segundo tema expone como durante el siglo XVIII Riohacha formaba parte de la provincia de Santa Marta, quedando incorporada al virreinato de Nueva Granada y comprendiendo toda la península de La Guajira. En la práctica las autoridades no dominaban la alta Guajira, siendo esta área percibida por dos miradas diversas de la realidad. La indígena, para quienes el comercio con los extranjeros era una forma de vida, permitiendo la defensa del territorio, su libertad e independencia. Y en cambio para los españoles era una frontera lejana ya ajena, en donde campeaba el contrabando de armas, mercancías e ilegalidad. En la búsqueda por pacificar a los indígenas wayúu se adelantaron dos campañas: una de ellas fue dirigida por Bernardo Ruíz de Noriega y la segunda por el coronel e ingeniero director de obras de Cartagena, Antonio de Arévalo.

Posteriormente la autora nos presenta la selección documental de los diarios de operaciones. Los documentos fueron escritos entre 1770 y 1777 por Antonio de Arévalo o su lugarteniente, como respuesta a la gran rebelión protagonizada el 2 de mayo de 1769. Los diarios con los números 55, 56, 57, 58, 60, 61 y 64 estaban rubricados por José Galluzo, capitán de artillería, quien enviaba informes a Arévalo, como comandante de Riohacha. Estas series se encuentran en los diferentes fondos documentales del Archivo General de la Nación (Colombia)[32].

En conjunto, los diarios o informes de operaciones ofrecen una descripción de La Guajira en un momento en que se hizo un gran esfuerzo por controlar el contrabando y regularizar un orden social de convivencia de los colonos, (llegados a Riohacha y Maracaibo), con los indígenas. El esfuerzo de reducción de muchas rancherías a pueblos de congregación fue notable, gracias al apoyo de algunos clérigos y de los misioneros capuchinos, así como a un trato suave y generoso. La experiencia acumulada por Arévalo le fue de gran utilidad para la expedición de pacificación del Darién que le fue asignada años más tarde.

---

[32] La transcripción de los siete diarios de operaciones puede consultarse en: SARMIENTO PÉREZ, José:, *José Galluzo y Páez, capitán general y primer presidente de la Junta Suprema de Extremadura (1746-1817)*, colección biografías, nº 24, Diputación de Badajoz, Departamento de Publicaciones, Badajoz, 2011, pp. 215-261.

Esta representación de Arévalo daba cuenta de la rebelión de los indígenas y del comportamiento de distintas tribus que resistieron la colonización de españoles y asolaron frecuentemente Riohacha y otros asentamientos. La organización social étnica y los modos del hacer de los colonos y de los aborígenes quedaron aquí a la vista.

Según Gerardo Ardila estos diarios son excelentes, ya que ofrecen una valiosa información sobre distintos aspectos de la cultura guajira, a pesar de que cubrían un lapso de tiempo corto[33]. Según este autor los aspectos tratados en estos diarios fueron los siguientes: primero, mostraban que en esa época los indios de La Guajira lograban hacer alianzas impensables cuando lo requerían, las cuales podían ser desde muy corta duración hasta períodos muy largos y estables. Segundo, que esas alianzas no incluían a todos los miembros de una unidad étnica, sino que tan sólo se establecían entre elementos muy bien definidos. Tercero, que existía una jerarquía de cargos, expresada en las denominaciones tales como "jefecito" o "capitancito". Cuarto, que la entrada a la Macuira no resultaba fácil ante las tácticas de guerra adoptadas por los indígenas, las cuales no eran posibles sin una centralización del mando. Quinto, que al final del siglo XVIII los españoles tenían una imagen de la Macuira como una región inexpugnable, a la que Galluzo calificaba como "de catedral" de los guajiros y en la que Galluzo hacía una entrada devastadora que él mismo calificaba como un desafío y un acto de valentía. Sexto, que una gran parte de los indígenas calificados por los españoles como guajiros, quienes vivían en la Macuira, mantenían relaciones de muy diversa índole, incluyendo enemistades con los también clasificados por los españoles como indios guajiros que ocupaban áreas en los piedemontes de la Serranía de Perijá o de Sierra Nevada de Santa Marta y quienes habían convenido asentarse en los pueblos que estaban fundando los españoles. Séptimo, que la agricultura era importante en varias zonas y no tan sólo en la Macuira.

Centrándome en los siete diarios de operaciones que don José Galluzo había redactado, firmado y enviado a don Antonio de Arévalo, se pueden extraer las siguientes conclusiones: **cronológicamente abarcaban un espacio reducido de tiempo, unos siete meses,** distribuidos entre el 23 de agosto de 1776 y el 26 de marzo de 1777.

---

[33] ARDILA, Gerardo: "Cambio y permanencia en el Caribe tras el contacto con Europa: una mirada desde la Guajira", en *VI Simposio sobre la historia de Cartagena de Indias*, Cartagena, 14 de septiembre de 2006, pp. 21-22.

En la lectura de estos informes se observa **las tensas relaciones existentes entre los indios guajiros y las autoridades españolas en la provincia de Río Hacha,** así como las dificultades que tuvieron los españoles para llevar a cabo la pacificación de esa zona.

Algunas poblaciones guajiras, -según Galluzo- **además de la agricultura y la pescadería de perlas, se dedicaban al robo de ganado y caballerías, al contrabando, al asalto y saqueos de personas y mercancías** en los caminos que comunicaban las ciudades más importantes con las fundaciones creadas. Los indios se encontraban diseminados en distintas rancherías. Adaptados perfectamente a la orografía del terreno. Las lluvias eran abundantes en esa época del año, originando crecidas importantes en los ríos. Todo ello dificultaba las operaciones efectuadas por los españoles.

Estos pueblos tenían cierta jerarquización, como demostraban los vocablos de "capitán" y "teniente" aplicados a los distintos jefes o cabecillas de las tribus. Los nombres que salieron a relucir en los diarios fueron los siguientes: Juan Jacinto, el zambo de Boronata José Antonio Pérez, el capitán Pacho Gámez del pueblo Toco, el indio Manare de los Chimare, el capitán Luís y el teniente Santiaguito (ambos dirigentes del pueblo Ypapa), el capitán Galancito del pueblo de Tucuraca, Jorno Guertas del Rincón, Simón y el Ronquito. Juan Jacinto y José Antonio Pérez eran considerados por Galluzo como los más peligrosos, como los principales instigadores de las sublevaciones indias.

Según Galluzo, los pueblos guajiros más hostiles, con los que tuvieron que enfrentarse los españoles fueron los siguientes: **los Cocinas, Rincón (considerados como los más inquietos y perversos de toda la provincia), Toco, Boronata, La Cruz del Salvador, Laguna de Fuentes, Camarones, Orino y Tucuraca.** Pero también hacía la salvedad de que no todas las tribus eran enemigas, ya que contaban con pueblos aliados como los Chimare y los Ypapa.

Por su parte, **los militares, milicianos, colonos y frailes españoles vivían en las ciudades más importantes de la provincia (Río Hacha, Santa Marta, Maracibo, Cartagena de Indias), así como en las cuatro fundaciones que habían llevado a cabo los españoles: Santa Ana de la Sabana del Valle, San José de Bahiahonda, San Bartolomé de Sinamaica y Pedraza. De la evangelización de estas fundaciones se encargaban los misioneros capuchinos**, como fray Domingo de Bacairente, fray Bartolomé, fray Silvestre de Alcántara y fray Félix de Masamagrei. Al parecer también se intentaron otras fundaciones, como la que solicitaron algunos indios del pueblo de La Cruz del Salvador en los parajes denominados "Pueblo Viejo" y "Abugeros". Fray Joaquín de Moratalla fue

el que había llevado la petición ante el gobernador. Éste dio su consentimiento con la condición de que los indios se encargaran de la construcción de la iglesia, de la casa del cura, con todo lo necesario y que pagaran un tributo al rey. Precisamente en el diario número 60 Galluzo se hacía eco del robo y saqueo de una iglesia y de la casa del cura, por parte de algunos indígenas, de la que habían extraído diversos ornamentos (una casulla, una estola, un alba frontal, dos misales, cíngulo, patena, tres candelabros y una cruz). Galluzo achacó el robo al indio Pacho Gámez del pueblo Toco.

Una problemática que se dio en las tropas españolas fueron las **deserciones,** causadas en muchas ocasiones por el cansancio producido por los largos periodos de tiempo que los militares y milicianos permanecían fuera de sus casas, familias y ocupaciones. Dedicados éstos a enfrentarse continuamente con indios muy hostiles, en un territorio lejano y desconocido para muchos de ellos.

Ante la hostilidad y las acciones de los indios guajiros, **los españoles comenzaron a tomar una serie de medidas para intentar acabar con aquella situación.** Se comenzaron a reforzar las estacadas que unían los baluartes de Santo Domingo, San Antonio, San Vicente y el propio castillo de San Jorge. Ante la escasez de víveres, así como de tropas regulares y milicianos destinados a la defensa de las distintas fundaciones, las autoridades españolas comenzaron a pedir refuerzos, provisiones, suministros, dinero, armas, pólvora, municiones, etc. Para ello se utilizaron distintas embarcaciones como la balandras: "*El Recurso*", "*La Fortuna"*, "*D. Francisco León*", "*San José*" y la de "*San Antonio*" (al mando de don José Jácome, cuya carga fue requisada en una ocasión por contrabando y su tripulación arrestada)*;* la goletas "*San José*", y "*Santo Cristo de Lesso*" (al mando de don Vicente Martiarena); y el columpo "*Nuestra Señora del Carmen*" (capitaneado por don Domingo de la Sierra). La rada[34] de la ciudad de Río Hacha era el lugar estratégico donde fondeaban y se hacían a la mar las mencionadas embarcaciones. Además desde esta misma ciudad partían también las expediciones terrestres destinadas a socorrer a las mencionadas fundaciones. Entre las mercancías transportadas destacaban la leña, ropa, maíz, quesos, carne salada, harina, bizcochos, aguardiente, cacao, además de las herramientas, pólvora y la artillería necesaria.

[34] **Rada**: bahía, ensenada donde los navíos pueden estar anclados al abrigo de algunos vientos.

Por otro lado, **los españoles realizaron también expediciones de castigo contra los indios ladrones y sublevados, así como férreas defensas de sus posiciones**. Por ejemplo, en el diario número 56 José Galluzo informaba de los ataques indios a las fundaciones de Bahiahonda y Sinamaica. El capitán Galancito del pueblo Tucuraca había informado al gobernador de Río Hacha de que los indios Juan Jacinto del Rincón de Carpintero, Santiaguito y Luís estaban preparando un ataque a Bahiahonda y a Sinamaica. El gobernador dio orden a las cuatro fundaciones para que permanecieran vigilantes ante los hechos anunciados. Se ordenó el arresto de Juan Jacinto y José Antonio Pérez. En el ataque murieron muchos indios. Se cogieron 49 indios prisioneros y 9 indias, con la intención de matarlos para que sirviera de ejemplo y contención para los enemigos. En esa misma línea, en el diario número 64, Galluzo indicaba como el gobernador había mandado al subcomandante don Antonio Aguirre castigar a los indios que se habían dedicado a robar. A sus órdenes se pusieron 83 milicianos de caballería y 27 indios de los pueblos Boronata y Menores. Su misión consistió en recorrer diversas rancherías habitadas por los indios rebeldes de la zona. En principio encontraron a las de Sanganatad y Pariaime abandonadas, sin embargo, en las de los Cocinas, Cojoro y Paraugito encontraron una tenaz resistencia. A pesar de la ventaja con que contaron los indios (refugiándose en cuevas situadas en acantilados), no pudieron resistir el fuego de los españoles. El resultado de estos enfrentamientos fueron 80 indios muertos y 35 prisioneros entre mujeres y niños. Otros muchos murieron ahogados. Se quemaron además las rancherías mencionadas y 60 canoas. Por parte española solo hubo dos heridos leves.

Frecuentes fueron también los encarcelamientos de indios. Esto hizo que muchos indígenas intentaran negociaciones –a veces con engaño afirmaba Galluzo- con las autoridades españolas. Las más frecuentes fueron la entrega de armas (fusiles, arcos y flechas) por parte de las tribus guajiras, a cambio de que los españoles les concedieran la libertad a los prisioneros. Esto, por ejemplo, lo pidieron varios indios de La Cruz, del Rincón, Orino, Laguna de Fuentes y Camarones. Sin embargo, las autoridades se mostraron inflexibles ante estas peticiones. Al parecer el punto de encuentro era la puerta de Santo Domingo de la ciudad de Río Hacha.

Otro aspecto destacado en los informes fueron las muertes producidas por enfermedades. En las fundaciones de Sabana del Valle y Bahiahonda se habían producido varios fallecimientos, cuya sintomatología comenzaba con una inflamación de estómago, que al cabo de varios días producía la muerte. Se encargó a uno de los cirujanos del regimiento que investigara la causa de la

enfermedad, llegando a la conclusión de que era producida por el escorbuto[35], porque el alimento habitual en esas fundaciones era la carne salada. Recordemos al respecto, que no se podía conducir ganado vacuno a éstas, porque eran objeto de continuos robos por parte de los indios.

Ante esta situación, **José Galluzo llegaba a la conclusión de que las autoridades españolas habían tratado con demasiada consideración a los indios guajiros**. Decía que a pesar de que los españoles habían salido victoriosos en todas las acciones que habían intervenido, en realidad no había servido de nada hasta el momento. Por tanto, era partidario del empleo de la fuerza. Consideraba indispensable el envío de refuerzos, municiones y dinero por parte del virrey. De no ser así llegó a afirmar que la provincia de Río Hacha podría perderse como posesión española.

A continuación realizo una breve reseña de cada uno de los siete diarios de operaciones que don José Galluzo y Páez envió a don Antonio de Arévalo.

. **Diario 55.** Fue redactado entre el 20 de agosto y el 20 de septiembre de 1776. Describe lo acontecido durante nueve días. De ellos, centró su atención fundamentalmente en el 24 de agosto (en el que Galluzo sacó a relucir la figura del indio Juan Jacinto, haciéndolo responsable de las muertes acaecidas en Maracaibo, por lo que consideraba indispensable acabar con su vida para que sirviera de escarmiento a los demás indios de la zona). En esta misma línea, el 2 de septiembre, se fijaba en el zambo José Antonio Pérez, al que culpaba de haber inducido a los indios *cocinas* al robo de caballos de los españoles. Por último, el día 4 de septiembre, mencionaba los preparativos que se estaban llevando a cabo para organizar la fundación de Santa Ana de la Sabana del Valle, con la colaboración del pueblo

[35] **Escorbuto**: es una enfermedad nutricional cualitativa por falta de vitamina C en la alimentación. Debe pues considerarse como la avitaminosis C. Clásicamente se refiere esta enfermedad en los viajes alrededor del mundo durante el siglo XVI y en las expediciones polares por falta de alimentos frescos, característica también de los prisioneros de guerra. Los síntomas fundamentales de la enfermedad son tres: lesiones y hemorragias gingivales (las ulceraciones coinciden siempre en la zona de los dientes, sobre todo a nivel de los incisivos), hemorragias musculares (afectando sobre todo a las extremidades inferiores y principalmente en las pantorrillas, raramente en los brazos y jamás en la cara) y hemorragias cutáneas (afectan sobre todo a las extremidades inferiores). *Nuevo Diccionario Médico*, vol. I, Planeta-Agostini, Barcelona 1988, p. 498-499.

ypapa, indios que según Galluzo habían demostrado una gran lealtad hacia los españoles[36].

. **Diario 56.** Redactado entre el 26 de septiembre y el 8 de noviembre de 1776. A modo de introducción, y como resumen, de lo acontecido durante 23 días, Galluzo escribió una carta (firmada en Río Hacha el 8 de noviembre de ese mismo año), dirigida a don Antonio de Arévalo, informándole de los ataques de indígenas que se habían producido contra Bahihonda y Sinamaica. Hechos de los que al parecer salieron victoriosas las armas españolas, tras producir una gran mortandad de guajiros. También informaba de la muerte del famoso indio Juan Jacinto y de la represalia que Galluzo hizo al respecto, declarándoles la guerra y capturando a 49 indios (entre chicos y grandes), con el objeto de ejecutarlos para que sirviera de escarmiento a los pueblos vecinos[37].

. **Diario 57.** Redactado entre el 7 y el 22 de noviembre de 1776. También como preámbulo de dicho diario, Galluzo envió una carta (firmada en Río Hacha el 26 de noviembre de ese mismo año), en la que hacía una síntesis de lo acontecido durante 15 días. Informaba: de la convocatoria de una próxima sublevación organizada por los indios del pueblo Rincón, pero al parecer, sin contar con la ayuda de los pueblos Boronata, Tucuraca, Toco, Caitana, Manare y algunos Cozinas; de la fortificación de las fundaciones; de la necesidad de pólvora, y su imposibilidad originada por las continuas lluvias y crecidas de los ríos; que el gobernador de Santa María y el corregidor del Valle le habían negado a Galluzo los auxilios que había pedido, ya que las milicias de ambas jurisdicciones estaban muy disgustadas por el largo tiempo que se hallaban ausentes de sus casas y obligaciones, así como por la falta de caballerías y víveres que padecían. Según Galluzo, esta coyuntura podía provocar que los indios se hiciesen dueños de la jurisdicción del Valle. Su intención era que don Antonio de Arévalo se lo comunicase al virrey de Nueva Granada, para que actuase en consecuencia.

---

[36] **Diario 55:** *De lo ocurrido en la provincia del Hacha del día 23 de agosto hasta el 23 de septiembre de 1776.* SOURDIS NAJERA, Adelaida: *La pacificación de la Provincia de Río del Hacha (1770-1776),* Bogotá, 2004, pp. 398-400 (Archivo General Nacional, Colombia, Milicias y Marina, Tomo 140, fol. 606.

[37] **Diario 56**: *De lo ocurrido en la provincia del Hacha del 26 de septiembre hasta el 8 de noviembre de 1776. Idem,* pp. 401-409, Tomo 140, folios: 612-618.

Sobre este diario hago hincapié en tres días: el día 8 de noviembre, Galluzo especificaba que la goleta San José había fondeado en Río Hacha, con objeto de llevar refuerzos y municiones a la fundación de San Bartolomé de Bahía Honda. Se esperaba igualmente la embestida de un gran número de indios contra la citada fundación, y que habían colgado a Juan Jacinto en la horca, dentro de una jaula de hierro. El día 12, hizo un alegato de las distintas sublevaciones que hasta ese momento habían llevado a cabo los indios, contra las posesiones españolas. En los días 15 y 16, notificó una resolución del gobernador para que los españoles, vecinos del pueblo de Boronata, pasasen a la villa de Pedraza. En ella, se pedía una relación de los indios que habían solicitado este asunto, la entrega correspondiente de las armas, la obligación de mantener limpio de ladrones los territorios cercanos, y que los indios estuviesen preparados para concurrir con los españoles del citado pueblo, al paraje donde se les citase. Los indios obedecieron dicha resolución[38].

. **Diario 58.** Comprende desde el 23 de noviembre hasta el 8 de diciembre de 1776. En total se describe lo ocurrido en 16 días. En cinco de ellos, no se dice nada de particular. Galluzo se centró fundamentalmente en las conducciones de hombres, armas y víveres entre Rió Hacha y la villa de Pedraza. Mientras tanto, los indios de los pueblos de Orino y Rincón habían intentado salirles al encuentro para robarles los víveres[39].

. **Diario 60.** Comprende desde el 1 de enero hasta el 8 de febrero de 1777. Describe los acontecimientos de un total de 22 días. En tres de ellos no ocurrió novedad alguna. Galluzo volvió a insistir sobre la villa de Pedraza (11 de enero). Escribió también que los indios de Caramare habían destruido la iglesia y la casa del cura y habían robado todos sus ornamentos (14 de enero). El día 28 hizo alusión sobre el escorbuto, debido al contagio de varios milicianos en las fundaciones de Bahía Honda y Sabana del Valle[40].

---

[38] **Diario 57:** *De lo ocurrido en la provincia del Hacha desde el día 7 hasta el 22 de noviembre de 1776. Idem,* pp. 410-421, Tomo 140, folios: 622-629 y 630-631

[39] **Diario 58:** *Diario de lo ocurrido en la provincia del Hacha desde el 23 de noviembre hasta el 8 de diciembre de 1776. Idem,* pp. 422-425, Tomo 140, folios: 640-644.

[40] **Diario 60:** *Diario de lo ocurrido en la provincia del Hacha desde el primero de enero del año 77, hasta el 8 de febrero de él. Idem,* pp. 426-433, Tomo 140, folios: 593-599.

. **Diario 61.** Don José Galluzo explica lo ocurrido durante 16 días, desde el 9 de febrero hasta el 8 de marzo de 1777. Fundamentalmente en cuatro días hace mención a un mismo fenómeno, la presencia de varios grupos de indios en la puerta de Santo Domingo en la plaza de Río Hacha, con la intención de entregarle armas al gobernador, a cambio de que dejasen en libertad a los indios presos. E incluso los del pueblo de La Cruz del Salvador solicitaron la fundación de un nuevo poblado, en un paraje llamado Pueblo Viejo. Sin embargo, estos detalles no fueron bien visto por las autoridades españolas, llegando hacer Galluzo un comentario sobre el pueblo Rincón. Los consideraba como los más perversos de la provincia y de donde partían todas las sublevaciones[41].

. **Diario 64.** En dicho diario no aparece especificado ningún mes, solamente nueve días. De ellos hago mención al día 15, en el que Galluzo exponía que se habían presentado varios indios del pueblo de La Cruz del Salvador, pidiendo al misionero fray Joaquín de Moratalla, llevar a cabo una nueva fundación en el lugar denominado Abugeros. Cinco días después escribía que el gobernador había recibido carta de don Antonio Aguirre, comunicándole que el día 14 había partido del pueblo de Boronata, cumpliendo órdenes del gobernador, con el objeto de castigar a los indios ladrones. Esta expedición supuso: la muerte de 80 indios, 20 indias y la captura de 13 niños; así como la destrucción de rancherías y 600 canoas quemadas. A don Antonio Aguirre le acompañaban 83 milicianos de caballería, 27 indios de los pueblos Boronata y Menores, y de ellos 8 de arcos y flechas. Por último, el día 25 daba razón del regreso de la goleta Sn José, encargada de transportar pertrechos y municiones a Sabana del Valle y Sinamaica, pero llevando también en esa ocasión a varias personas enfermas, incluso algunas murieron en la travesía, que se habían contagiado en la fundación de Sabana del Valle[42].

---

[41] **Diario 61:** *De lo ocurrido en la provincia del Hacha desde el día 9 de febrero hasta el 8 de marzo de 1777. Idem,* pp. 434-438, Tomo 140, folios. 601-603.

[42] **Diario 64:** *De lo ocurrido en la provincia del Hacha. Idem,* pp. 439-442, Tomo 140, folios: 605-607.

V) CONCLUSIONES

En conclusión, se puede afirmar que los 39 diarios de operaciones del brigadier general Antonio de Arévalo (en los que están incluidos los 7 de don José Galluzo y Páez), son documentos de consulta obligatoria para investigadores, académicos y ciudadanos que busquen reconstruir o acercarse a la identidad cultural Guajira y a la historia del Caribe. Son fuentes que nos ofrecen multiplicidad de interpretaciones, de acontecimientos que invitan y sumergen al lector en la cotidianidad y mirada de los funcionarios de la corona española, bajo la dinámica de diversos conflictos. En conjunto, estos diarios o informes de operaciones, ofrecen una descripción de La Guajira en un momento en que se hizo un gran esfuerzo por controlar el contrabando y regularizar un orden social de convivencia de los colonos, (llegados a Riohacha y Maracaibo), con los indígenas. El esfuerzo de reducción de muchas rancherías a pueblos de congregación fue notable, gracias al apoyo de algunos clérigos y de los misioneros capuchinos, así como a un trato suave y generoso.

Aunque el contacto con los conquistadores europeos data del siglo XVI, los guajiros o wayúus no fueron conquistados sino hasta muy tardíamente. En esto influyó tanto la resistencia indígena como las duras condiciones ambientales del desierto de la península de La Guajira, que les sirvió de refugio.

La importancia de las misiones capuchinas en la península de la Guajira estuvo enmarcada principalmente en la primera mitad del siglo XVIII, tiempo durante el cual su actividad sentó las bases para la constitución de la red espacial de pueblos de indios que caracterizó ese territorio a todo lo largo de la centuria. En este periodo, las tropas de la corona española no tuvieron una presencia activa en la zona, razón por la cual las tareas de pacificación, reducción y congregación de indios, en pueblos recién fundados, estuvieron netamente a cargo e iniciativa de los religiosos. Sin embargo, los capuchinos en la Guajira tuvieron que enfrentarse, a menudo, con la negativa de los indios a recibirlos en sus territorios, y otras veces soportando reacciones violentas como las llevadas a cabo en los años 1769 y 1775.

Durante el siglo XVIII Riohacha formaba parte de la provincia de Santa Marta, quedando incorporada al virreinato de Nueva Granada y comprendiendo toda la península de La Guajira. Hacia finales de ese siglo, las campañas de pacificación contra los indios guajiros, incluyeron grandes contingentes de fuerzas armadas, que con frecuencia se utilizaron en su capacidad ofensiva, mientras que los misioneros, quienes hasta entonces habían cargado con la responsabilidad de la tarea pacificadora, se vieron relegados, cuando menos, a un segundo plano. Hemos visto también como los guajiros desafiaban y acosa-

ban a las autoridades españolas locales como les venía en gana, manteniendo incluso un próspero comercio y contrabando con los mercaderes ingleses y holandeses (grandes enemigos de los españoles), de quienes obtenían considerables cantidades de armas de fuego y otros suministros.

Pero después de los retrocesos de 1775-1776 la campaña pacificadora nunca recobró la iniciativa que en un principio tuvo. Algunos oficiales locales habían sido favorables a un refuerzo militar sustancial, con la esperanza de recuperar algún día el terreno perdido, pero la mayor parte de las autoridades en Santa Fe ignoraron estas peticiones. En realidad no fueron los guajiros los que finalmente destruyeron el esfuerzo pacificador, sino las necesidades militares españolas en otros lugares, como fue la participación española en la *"Guerra de la Independencia Norteamericana"* en 1779, hecho que precipitó la reducción de las fuerzas militares españolas en Riohacha, con el correspondiente recorte de todo el proyecto fronterizo. Durante la post-guerra Riohacha nunca volvió a ocupar su posición prominente en la política de fronteras del virreinato, como lo había tenido en la década anterior. En esta ocasión el interés se tornó hacia el istmo de Darién. En 1783 se hizo un intento de restablecer el gobierno, sin embargo, se retiraron en 1785 sin logros significativos. De ahí en adelante la frontera oriental del virreinato fue protegida principalmente por la milicia local que mantenía entonces la ciudad de Riohacha.

Por estos motivos don José Galluzo y Páez llegó a la conclusión en sus diarios, que las autoridades españolas habían tratado con demasiada consideración a los indios guajiros. Decía que a pesar de que los españoles habían salido victoriosos en todas las acciones que habían intervenido, en realidad no había servido de nada hasta el momento. Por tanto, era partidario del empleo de la fuerza. Consideró indispensable el envío de refuerzos, municiones y dinero por parte del virrey. De no ser así, llegó a afirmar, que la provincia de Río Hacha podría perderse en un futuro como posesión española.

BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ, José: *Estudios de lingüística guajira*, Maracaibo, Edit. Astro Data, 1994.

ALLAM, J. Kuethe (traducción de NEUMAN, Sara): "La campaña pacificadora en la frontera de Riohacha (1772-1779)", en *Huellas, revista de la Universidad del Norte,* nº 19, Barranquilla, abril, 1997, pp. 10-12.

ARDILA, GERARDO, "Cambio y permanencia en el Caribe tras el contacto con Europa: una mirada desde la Guajira", en *VI Simposio sobre la historia de Cartagena de Indias*, Cartagena, 14 de septiembre de 2006, pp. 21-22.

ARDILA, Gerardo: *La Guajira. De la memoria al porvenir una visión antropológica*, Bogotá. Universidad Nacional de Colombia, 1990,

BARRERA MONROY, Eduardo: "La rebelión guajira de 1769: algunas constantes de la cultura wayúu y razones de su pervivencia, en *Biblioteca Virtual, Biblioteca Luís Ángel Arango,* Credencial Historia nº 6.

CANDELIER, Henri: *Ríohacha y los indios guajiros*, 1871-1890. Edición electrónica del libro del viajero francés Henri Candelier, que recorrió la Guajira a fines del siglo XIX. Título original: *Río-Hacha et les indiens goajires*, 10 capítulos.

FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS, Gonzalo: *Historia general y natural de las Indias: islas y tierra firme del mar océano,* T. II, Real Academia de la Historia, Madrid, 1852.

FERNANDO ARELLANO, S. J.: *Una introducción a la Venezuela prehispánica*, Culturas de las Naciones Indígenas venezolanas, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela, 1987, pp. 391-393.

FINOL, José Enrique: *Mito y cultura Guajira*, Maracaibo, Venezuela, Ediciones del Vicerrectorado Académico, Universidad de Zulia, 2007.

GIL NOVALES, Alberto: *Diccionario biográfico español 1808-1833. (Personajes extremeños).* Editora Regional de Extremadura, Mérida, 1998.

HERRERA ÁNGEL, Marta; ASCHNER RESTREPO, Camila; LIZARRO MORENO, Tania: *Repasando a Policéfalo. Diálogos con la memoria histórica a través de documentos (siglos XV-XIX),* Bogotá: Editorial Pontificia, Universidad Javariana, Instituto de Estudios Sociales y Culturales, 2006, p. 44.

LUENGO MUÑOZ, Manuel: "Génesis de las expediciones militares al Darién 1785-86", en *Anuario de Estudios Americanos,* XVIII, Sevilla, 1961, pp. 33-416.

MARTÍNEZ GARNICA, Armando: "Recensiones", en *Boletín de Historia y Antigüedades*, Vol. XCII, nº 828, marzo 2005, pp. 209-210.

MESSIA DE LA CERDA, Pedro: "Relación del estado del Virreinato de Santa Fe … 1772", en *Relaciones de Mando: memorias presentadas por los gober-*

nante del Reino de Granada, Eduardo Posada y Pedro María Ibáñez (eds.), *Biblioteca de Historia Nacional*, VIII, Bogotá, 1910, pp. 97-98.

Nuevo Diccionario Médico, vol. I, Planeta-Agostini, Barcelona 1988, p. 498-499.

MORENO Y ESCADÓN, Francisco Antonio: "Estado del Virreinato de Santafe, Nuevo Reino de Granada, … año de 1772", en *Boletín de Historia y Antigüedades*, XXIII, Bogotá, 1936, pp. 564-567; 572-577.

OLIVEROS DE CASTRO, María Teresa: "La Guajira y las Ordenaciones de Antonio de Arévalo", en *Revista de Historia Militar*, año XI, nº 22, Servicio Histórico Militar, Madrid, 1967.

PANORAMA: "El arte culinario guajiro" por Báez, Leidy, Maracaibo-Edo Zulia, sección provincia, 2005.

POLO ACUÑA, José: "Contrabando y pacificación indígena en la frontera Colombo, Venezolana de la Guajira (1750-1820), *América Latina en la Historia Económica*, Instituto Mora.

POLO ACUÑA, José: "Eternidad, poder y negociación en la frontera guajira 1750-1820", presentado al Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Área de Historial Colonial. Promoción a la investigación en Historia Colonial, Bogotá, junio 2006.

SARMIENTO PÉREZ, José: "Biografía del Capitán General de Extremadura D. José Galluzo y Páez (1746-1817)", en *Revista de Estudios Extremeños*, Tomo LXVI, Número III, 2010, pp. 1.218-1.222.

SARMIENTO PÉREZ, José: *José Galluzo y Páez, capitán general y primer presidente de la Junta Suprema de Extremadura (1746-1817)*, colección biografías, nº 24, Diputación de Badajoz, Departamento de Publicaciones, Badajoz, 2011, pp. 215-261.

SOURDIS, Adelaida: *La pacificación de la Provincia del Río del Hacha (1770-1776)*, Bogotá, 2004.

URIANA PORTILLO, Francis Elena (autora) y SANTANA PÉREZ, Juan Manuel (Director): "De 'reducción y pacificación' del siglo XVII a 'civilización y progreso' del siglo XX", en *El pecado de ser diferente*, 2013.

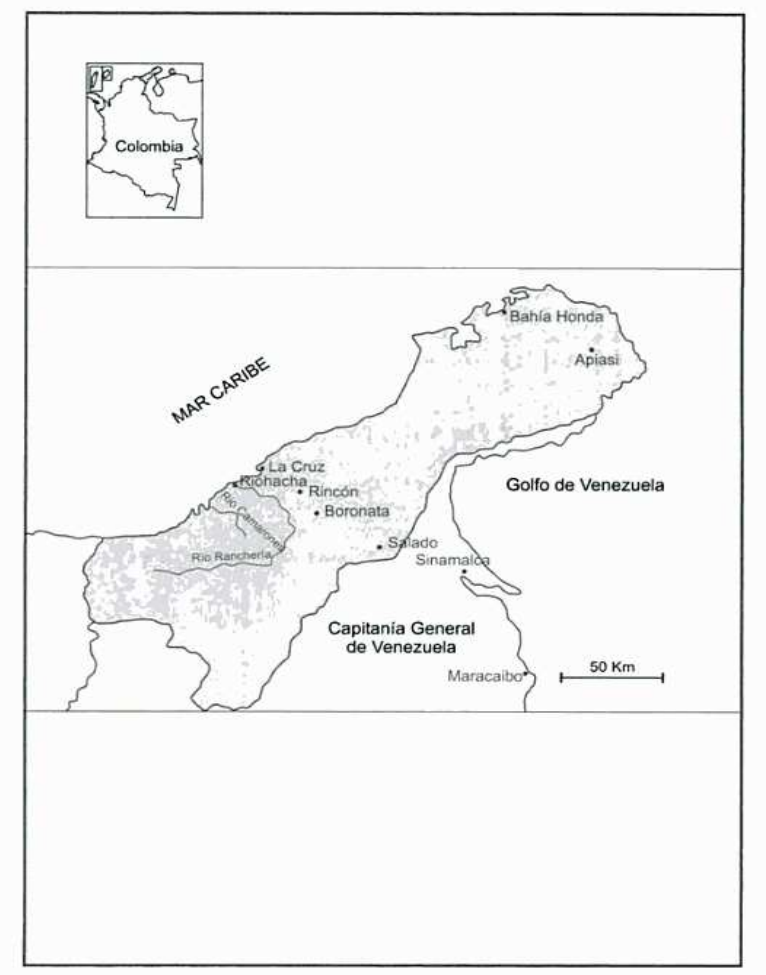
VI) ANEXOS

LAMINA 1: América del Sur en el siglo XVIII
VICENS VIVES, J.: *Atlas de historia de España*, Editorial Teide, Barcelona, 1977, Lámina LXVIII.

1. Límite entre las colonias españolas y portuguesas a comienzos del siglo XVIII. **2**. Id. del Tratado de Madrid de 1750, rectificado en 1777. **3**. Límites administrativos coloniales. **4**. Expansión de los "bandeirantes". **5**. Rutas del comercio marítimo. **6**. Puertos habilitados para el comercio con la metrópoli. **7**. Territorio de las misiones jesuitas.

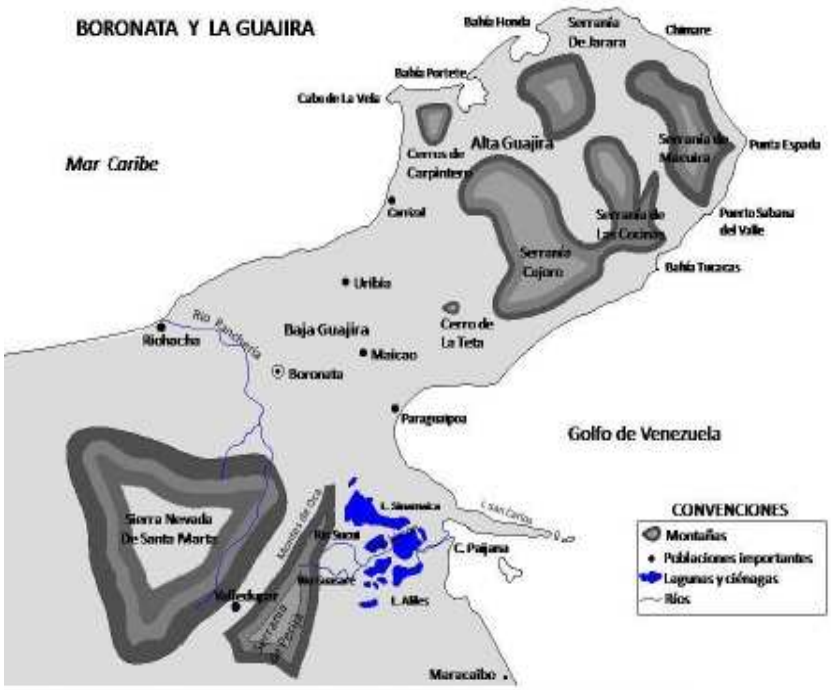
LÁMINA 2. Virreinato de Nueva Granada en el siglo XVIII

LÁMINA 3: Ubicación de los pueblos principales de Riohacha. Siglo XVIII. Península de La Guajira



HERRERA ÁNGEL, MARTA; ASCHNER RESTREPO, CAMILA; LIZARRO MORENO, TANIA; *Repasando a Policéfalo. Diálogos con la memoria histórica a través de documentos (siglos XV-XIX)*, Bogotá: Editorial Ponficia, Universidad Javariana, Instituto de Estudios Sociales y Culturales, 2006, p. 44.

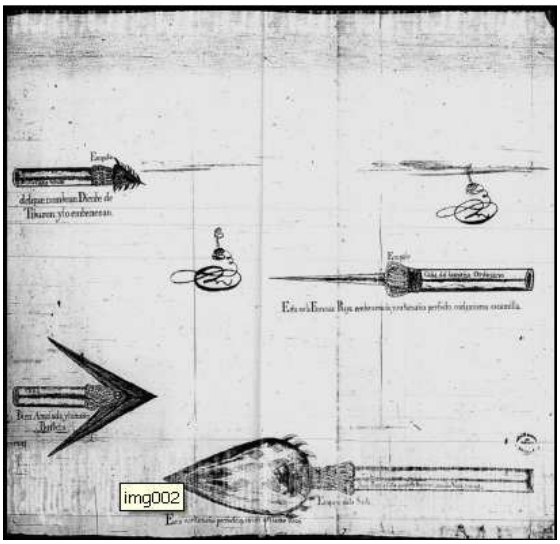
LÁMINA 4. Boronata y La Guajira



Fuente: AGN (Colombia), *Mapoteca*, N.° 6, N° 112; *Mapoteca* N.° 6, N.° 13.

LÁMINA 5

Fuente: F.A.L.B. S/A. "Indios guajiros", Sección *Cojo Ilustrado,* nº 85, 15/07/1896.



Fuente: A.G.I., "Diseño de flechas usadas por los indios guajiros", Armas Blancas, M.P-Ingenieros, 1763.

LÁMINA 6: El virrey Don Pedro Messía de la Cerda
Óleo de Joaquín Gutiérrez
(Museo Colonial Bogotá)

LÁMINA 7. El virrey Don José Manuel de Guirior Portal de Hezdozain y González de Sepúlveda. I Marqués de Guirior

LÁMINA 8. D. Antonio de Arévalo y Esteban coronel de ingenieros en Cartagena de Indias.